

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA
DEPARTAMENTO DE PERIODISMO Y CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
Máster Universitario de Investigación en Comunicación y Periodismo

**COBERTURA DEL CONFLICTO ARMADO Y
PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA 2012-2015**
**Análisis de los tres diarios más leídos del país: El Tiempo, El
Espectador y El Colombiano**

Trabajo Final de Máster

GREACE ANGELLY VANEGAS CAMACHO

Director: Pepe Rodríguez

Bellaterra, 2016

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, por su apoyo incondicional.

A Pepe, porque el mejor guía es aquel que te anima a encontrar el camino correcto.

RESUMEN

El presente trabajo estudia la cobertura del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia entre el año 2012 —cuando se iniciaron las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla de las FARC— y el año 2015, en la versión digital de los tres diarios más leídos del país: El Tiempo, El Espectador y El Colombiano. La investigación se basa en el análisis de contenido, siguiendo los planteamientos de Galtung (1998) sobre las características del periodismo de paz y el periodismo de guerra, así como los indicadores definidos por Lee y Maslog (2005) para determinar el enmarque de 282 artículos en uno de estos dos enfoques. Los resultados obtenidos reflejan que el periodismo de paz predomina con un 54,3% sobre el total de las piezas periodísticas.

PALABRAS CLAVE: 1. Periodismo de paz 2. Conflicto armado 3. Proceso de paz 4. Cobertura periodística 5. Medios colombianos.

ÍNDICE

	Página
1. INTRODUCCIÓN	7
1.1. Presentación	7
1.1.1. Objeto de estudio	8
1.1.2. Objetivos.....	9
1.1.3. Preguntas e hipótesis	9
1.1.4. Justificación	11
1.2. Presentación metodológica	12
1.2.1. Definición del tipo de investigación.....	12
1.2.2. Diseño metodológico	12
1.2.3. Muestra de la investigación	17
2. MARCO TEÓRICO	20
2.1. Los medios de comunicación y la construcción de la paz	20
2.1.1. La influencia de los medios de comunicación.....	20
2.1.2. El periodismo orientado hacia la paz.....	22
2.1.3. La objetividad en el periodismo de paz	25
2.2. El conflicto armado en Colombia	28
2.2.1. Origen del conflicto armado en Colombia	28
2.2.2. Factores de prolongación e impacto del conflicto armado	30
2.2.3. Los procesos de paz con las FARC	32
2.2.4. El esfuerzo actual por alcanzar la paz	36

3. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN	39
3.1. Presentación del conflicto armado y el proceso de paz en El Tiempo, El Espectador y El Colombiano	40
3.1.1. Contextualización de las noticias	40
3.1.2. Polarización de los actores del conflicto en los relatos periodísticos.....	41
3.1.3. Alternativas de victoria presentadas en los diarios.....	42
3.1.4. Efectos de la guerra en los medios de comunicación	44
3.2. Presentación de los actores del conflicto armado y el proceso de paz en El Tiempo, El Espectador y El Colombiano	45
3.2.1. Los actores del conflicto armado y el proceso de paz en la prensa.....	45
3.2.2. Las partes en conflicto reflejadas en los medios	46
3.2.3. La división entre “buenos y malos”	47
3.2.4. “Toma de partido” en las noticias.....	48
3.3. Uso del lenguaje en El Tiempo, El Espectador y El Colombiano.....	49
3.3.1. El lenguaje victimizador	49
3.3.2. El lenguaje demonizador	50
3.3.3. El lenguaje emotivo	51
4. PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.....	53
4.1. El enfoque predominante entre periodismo de paz y periodismo de guerra	53
4.2. Características frecuentes del periodismo de paz y el periodismo de guerra	56
4.3. Protagonistas de las noticias sobre el conflicto armado y el proceso de paz.....	58
4.4. Diferencias en la cobertura de El Tiempo, El Espectador y El Colombiano.....	60
4.5. Variaciones de la cobertura del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia entre los años 2012 y 2015	63
5. CONCLUSIONES	65
6. BIBLIOGRAFÍA	68

7. ANEXOS.....	72
Anexo 1. Ficha de análisis de contenido	72

LISTADO DE TABLAS

I. Descriptores de indicadores del periodismo de guerra y periodismo de paz	14
II. Características del periodismo de paz Vs periodismo de guerra, identificadas por Johan Galtung	23
III. Contextualización de las noticias por medio	40
IV. Polarización de los actores del conflicto en los relatos periodísticos.....	42
V. Alternativas de victoria presentadas en los diarios.....	43
VI. Efectos de la guerra en los medios de comunicación	44
VII. Los actores del conflicto armado y el proceso de paz en la prensa	45
VIII. Las partes en conflicto reflejadas en los medios	46
IX. División entre “buenos y malos” en los artículos periodísticos	47
X. “Toma de partido” en las noticias.....	48
XI. Uso del lenguaje victimizador en los diarios.....	50
XII. Uso del lenguaje demonizador en los diarios.....	51
XIII. Uso del lenguaje emotivo en los diarios	51
XIV. Frecuencia de indicadores del periodismo de paz y el periodismo de guerra	58

LISTADO DE GRÁFICOS

1. Clasificación de las noticias según su enfoque periodístico.....	53
2. Clasificación de las noticias según el número de indicadores de paz o de guerra	54
3. Indicadores destacados del periodismo de paz y el periodismo de guerra	57
4. Protagonistas de las noticias sobre el conflicto armado y el proceso de paz en Colombia	59
5. Porcentaje de noticias según su enfoque periodístico por medio	60
6. Número de noticias según indicadores del periodismo de paz por medio.....	61
7. Número de noticias según indicadores del periodismo de guerra por medio	62
8. Porcentaje de noticias según su enfoque periodístico por año	63
9. Tema central de las noticias analizadas por año.....	64

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación

Colombia es un país ubicado en Suramérica que cuenta con 47,79 millones de habitantes según datos del Banco Mundial (2015). Desde hace más de 50 años, su población ha enfrentado las consecuencias del conflicto armado entre las Fuerzas Militares y grupos armados ilegales que fueron surgiendo por diversas causas, entre ellos, las FARC, el ELN y los antiguos paramilitares. De acuerdo con la Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas (2015), esta guerra ha dejado más de siete millones y medio de víctimas, en su mayoría, de desplazamiento forzado y otros delitos como homicidios, secuestros, despojo de tierras y reclutamiento de menores.

El 19 de octubre de 2012, el gobierno colombiano realizó la instalación formal de los diálogos de paz con la guerrilla de las FARC, discutiendo seis temas centrales definidos en el Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera: política de desarrollo agrario integral, participación política, solución al problema de las drogas ilícitas, víctimas, fin del conflicto e implementación, refrendación y verificación.¹ En junio de 2016, mes de la finalización y entrega del presente trabajo, las negociaciones se encontraban en la recta final como quiera que solo faltaban por aprobar los dos últimos puntos del acuerdo.

Esta investigación surge de la importancia de reflexionar y profundizar sobre el papel que cumplen los medios de comunicación y la responsabilidad social que enfrentan en su deber de informar sobre el conflicto armado y el proceso de paz. El análisis parte de los aportes teóricos de Galtung (1998), McGoldrick y Lynch (2000), Lynch y McGoldrick (2005), Maslog y Lee (2005) y Galtung, Lynch y McGoldrick (2006), entre otros autores, sobre el enfoque del periodismo de paz como alternativa para contribuir a los procesos de transformación de la guerra hacia la reconciliación. Siguiendo estas líneas, se estudia la cobertura del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia entre el año 2012 y el año 2015, en los tres diarios más leídos del país: El Tiempo, El Espectador y El Colombiano de Antioquia.

¹ Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, disponible en: <http://bit.ly/1ntk4t5> [Consultada: 14 marzo 2016].

1.1.1. Objeto de estudio

La cobertura periodística del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia entre el año 2012 —cuando se iniciaron las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla de las FARC— y el año 2015, constituye el objeto de estudio de la presente investigación. En este sentido, se analiza si el contenido de los tres diarios seleccionados (El Tiempo, El Espectador y El Colombiano de Antioquia) se adapta principalmente a un enfoque de periodismo de paz o periodismo de guerra, de acuerdo con las características identificadas por Galtung (1998) para cada uno de ellos. Específicamente, se examina el tratamiento de la información en tres aspectos: a) Presentación del conflicto b) Presentación de los actores del conflicto y c) Uso del lenguaje.

En la presentación del conflicto se evalúa si las noticias publicadas se limitan a informar sobre un hecho reciente o si incluyen elementos de contexto sobre sus causas y consecuencias, si hacen énfasis exclusivamente en los problemas y las diferencias entre las partes enfrentadas o si destacan también los puntos de acuerdo, si se plantea que una de las partes debe derrotar a la otra para que el conflicto llegue a su final o si se mencionan alternativas de solución o salida al conflicto y, finalmente, si solo se muestran los efectos visibles de la guerra como las muertes y la destrucción o también los efectos invisibles como los daños a la confianza y los valores de la sociedad.

En la presentación de los actores del conflicto se observa si las piezas periodísticas representan únicamente la voz de las élites, es decir, presidentes, funcionarios del gobierno o jefes militares, entre otros, o si también permiten la participación de personas del común, como líderes comunitarios, maestros y sociedad civil. Además, si reducen el conflicto a un problema de dos partes o si consideran los intereses de varios actores involucrados en la guerra; si plantean una dicotomía entre buenos y malos o si la evitan y, por último, si toman partido apoyando a una de las partes o si conservan la imparcialidad ofreciendo diferentes puntos de vista.

Con respecto al uso del lenguaje, se estudia si las informaciones utilizan o evitan el lenguaje victimizador, aquel que presenta a las víctimas como personas débiles e impotentes; el lenguaje demonizador, es decir, que presenta como malhechor a alguna de las partes; y el lenguaje emotivo o, en otras palabras, sensacionalista.

1.1.2. Objetivos

El objetivo general del presente trabajo es **estudiar la cobertura periodística del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia entre el año 2012 y el año 2015**, en la versión digital de los tres diarios más leídos del país: El Tiempo, El Espectador y El Colombiano de Antioquia. A su vez, consta de cinco objetivos específicos:

- Establecer el enfoque que predomina, entre el periodismo de paz y el periodismo de guerra, en la cobertura del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia por parte de los tres diarios seleccionados.
- Determinar las características más frecuentes de cada enfoque —periodismo de paz y periodismo de guerra— en las unidades periodísticas analizadas.
- Identificar los principales protagonistas de las noticias estudiadas, entre las fuentes que representan a las élites y aquellas que corresponden a la gente del común.
- Describir las diferencias en la cobertura del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia entre los tres diarios, según las características del periodismo de paz y el periodismo de guerra.
- Observar si el enfoque predominante entre periodismo de paz y periodismo de guerra, en la cobertura del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia, varía entre los años 2012 y 2015.

1.1.3. Preguntas e hipótesis

Diversas organizaciones conformadas por profesionales del periodismo en Colombia han liderado, en los años recientes, procesos de reflexión sobre el papel de los medios de comunicación en la construcción de una cultura de paz. Esta labor, que se ha intensificado a partir del inicio de los diálogos de paz entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC en el año 2012, se ha visto reflejada en actividades como conferencias, debates y talleres en los que se ha discutido la responsabilidad social de los medios y su

trascendencia a la hora de informar sobre la búsqueda de una solución pacífica del conflicto, con la participación de reporteros, editores y directores.

De hecho, un amplio y valioso número de iniciativas y propuestas sobre la manera como la prensa puede contribuir en la transición de la guerra hacia el posconflicto ha quedado consignada en una serie de documentos publicados por organizaciones como Consejo de Redacción y la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Latinoamericano FNPI que han contado, a su vez, con el apoyo de organismos como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD.

Entre los múltiples trabajos, que presentan desde aportes teóricos hasta consejos y sugerencias prácticas para el manejo de fuentes, el uso correcto del lenguaje y la narración de nuevas historias, se incluyen los de Morelo y Báez (2015) *“Las coordenadas del posconflicto. Periodismo para tiempos de transición de la guerra a la paz”*; Morelo, Castrillon y Behar (2014) *“Pistas para narrar la paz: periodismo en el posconflicto”*; Bonilla y Tamayo (2013) *“Medios, periodismo y conflicto armado. La agenda investigativa sobre la cobertura informativa del conflicto armado en Colombia, 2002-2012”*; y PNUD (2011) *“Derechos de las víctimas y reintegración basada en comunidades. Buenas prácticas en periodismo 2010”*.

Teniendo en cuenta el esfuerzo existente en esta dirección y la aparente voluntad de los medios de comunicación por diversificar la agenda informativa a propósito de los diálogos de paz que se desarrollan en La Habana-Cuba, el presente trabajo parte de la hipótesis general de que **la cobertura periodística del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia —entre los años 2012 y 2015— se enmarca más en el periodismo de paz que en el periodismo de guerra.**

Las preguntas de investigación son las siguientes:

- ¿Cuál es el enfoque que predomina, entre el periodismo de paz y el periodismo de guerra, en la cobertura del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia por parte de los tres diarios seleccionados para la investigación?

- ¿Cuáles son las características más frecuentes de cada enfoque —periodismo de paz y periodismo de guerra— en las unidades periodísticas analizadas?
- ¿Cuáles son los principales protagonistas de las noticias estudiadas, entre las fuentes que representan a las élites y aquellas que corresponden a la gente del común?
- ¿Cuáles son las diferencias en la cobertura del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia entre los tres diarios (El Tiempo, El Espectador y El Colombiano), según las características del periodismo de paz y el periodismo de guerra?
- ¿Existen variaciones en el enfoque predominante entre periodismo de paz y periodismo de guerra, en la cobertura del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia, entre los años 2012 y 2015?

1.1.4. Justificación

Autores como Galtung (1998), McGoldrick y Lynch (2000), Lynch y McGoldrick (2005), Maslog y Lee (2005) y Galtung, Lynch y McGoldrick (2006) han profundizado en el papel que cumplen los medios de comunicación en la cobertura de conflictos y la importancia del periodismo de paz como alternativa para reconocer, comprender e informar de una manera más justa y precisa sobre los procesos de transformación de las guerras hacia la reconciliación. Como se ha mencionado anteriormente, el gobierno de Colombia realiza un nuevo esfuerzo por alcanzar la paz con las FARC, después de varios intentos fallidos en los últimos treinta años.

Teniendo en cuenta esta coyuntura especial que vive el país latinoamericano, se hace oportuno estudiar la cobertura periodística del conflicto armado y el actual proceso de paz para determinar si existe una mayor tendencia hacia el periodismo de guerra o el periodismo de paz, este último descrito por Galtung (1998:1) como un periodismo que intenta mostrar no solo la violencia y las diferencias entre sus actores sino las iniciativas de paz y de resolución de conflictos.

La presente investigación podría representar aportes de tipo teórico, metodológico y de proyección social. Teórico porque recoge conocimientos e investigaciones previas sobre el papel de los medios de comunicación en la construcción de la paz desde el punto de vista del periodismo de paz; metodológico porque el análisis de contenido que se emplea y la revisión de metodologías previas pueden servir de base para estudios similares y de proyección social teniendo en cuenta que los resultados pueden ser útiles para organizaciones de prensa, medios y profesionales de la comunicación, así como para el gobierno colombiano y de otros países, ONG's e instituciones públicas y privadas interesadas en el proceso de paz y un eventual posconflicto en Colombia.

Las conclusiones que se derivan del presente trabajo serán de interés si se logra un acuerdo entre el gobierno colombiano y las FARC, caso en el que los medios de comunicación tendrán la responsabilidad de informar sobre la transición hacia el posconflicto. De igual manera si las negociaciones no llegan a feliz término, escenario en el que la prensa deberá seguir cubriendo con la misma ética y principios las noticias relacionadas con el conflicto armado.

1.2. Presentación metodológica

1.2.1. Definición del tipo de investigación

La presente investigación es de tipo **descriptivo** ya que busca estudiar y describir la cobertura del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia entre el año 2012 y el año 2015, en la versión digital de los tres diarios más leídos del país: El Tiempo, El Espectador y El Colombiano de Antioquia.

1.2.2. Diseño metodológico

La metodología del presente trabajo de investigación se centra en el análisis de contenido, que consiste en “una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de comunicación” (Berelson, 1952 [1971:18]). En palabras de Velásquez (2011:117) se trata de “una técnica cuantitativa para la extracción de datos en aquellos documentos seleccionados como muestra de estudio de una investigación, estudio o informe”.

Para poder aplicar este método se estudiaron 282 unidades periodísticas relacionadas con el conflicto armado y el proceso de paz en Colombia, publicadas por los tres diarios más leídos del país: El Tiempo, El Espectador y El Colombiano de Antioquia, en el período comprendido entre el año 2012 —cuando se iniciaron las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla de las FARC— y el año 2015. En el apartado 1.2.3. se explica cómo se llevó a cabo el proceso de selección de la muestra.

A cada noticia se le aplicó una ficha de análisis de contenido (ver Anexo 1) para determinar si se enmarcaba en el periodismo de paz o en el periodismo de guerra, según la presentación del conflicto, de sus actores y el lenguaje utilizado. Esta ficha de análisis se elaboró luego de la valoración de seis investigaciones previas relacionadas con cobertura de conflictos y el encuadre en el periodismo de paz o de guerra. Concretamente nos referimos a los estudios de Maslog y Lee (2005) sobre los conflictos regionales en Asia; Maslog, Lee y Kim (2006) sobre la guerra de Irak; Shinar (2009) sobre la guerra del Líbano; Lacasse y Forster (2012) sobre la guerra contra las drogas en México y Nicolás (2012 y 2013) también sobre el tráfico de la droga y sobre el conflicto entre Israel y Palestina, respectivamente.

Una vez analizadas estas investigaciones, se determinó que las cinco últimas tomaban como punto de partida el modelo inicial de Maslog y Lee (2005), el cual establece 13 indicadores que permiten medir el enfoque de periodismo de paz o de guerra que predomina en el contenido de las noticias. Sin embargo, existían algunas pequeñas diferencias, razón por la que se realizó una comparación entre los códigos de análisis y finalmente se escogió y adaptó el utilizado por Lacasse y Forster (2012:229).

Para esta selección se tuvieron en cuenta tres características del código: a) contenía 11 de los 13 indicadores de Maslog y Lee (2005:325) que se adaptaban a las particularidades del conflicto colombiano, b) incorporaba una descripción clara de cada uno de los indicadores, fundamentada en los aportes teóricos sobre el periodismo de paz y c) agrupaba tales indicadores en tres categorías que facilitaban el análisis de los datos: presentación del conflicto, presentación de los actores y utilización del lenguaje (ver Tabla I).

Tabla I. Descriptores de indicadores del periodismo de guerra y periodismo de paz

PERIODISMO DE GUERRA	PERIODISMO DE PAZ	DESCRIPCIÓN
<i>Presentación del conflicto</i>		
Enfocado en el aquí y el ahora	Describe las causas y consecuencias	Una de las características del periodismo de paz es el análisis exhaustivo de las múltiples causas que condujeron al conflicto, alentando una comprensión más completa de los eventos (Galtung, 2006). Además proporciona una visión de la forma en que el conflicto podría influir en el futuro de un país y su gente, lo que demuestra las posibles consecuencias de continuar las hostilidades. En contraste, el periodismo de guerra no ofrece esta imagen completa y en su lugar se limita a informar sobre el evento más reciente sin profundidad o previsión (McGoldrick, 2006).
Se centra en los problemas y diferencias	Presenta también las soluciones y similitudes	El periodismo de guerra enmarca los artículos de una manera que tiende a polarizar aún más y potencialmente a agravar una situación tensa, centrándose en los problemas y las diferencias entre los actores, haciendo caso omiso de las similitudes y las estrategias de solución (Galtung, 2000). Por el contrario, el periodismo de paz no sólo se centra en el conflicto como un problema sin esperanza sino que busca un terreno en común y tiene como propósito transformar el conflicto (Shinar, 2003).
Muestra un juego de suma cero	Plantea las opciones de ganar-ganar	El periodismo de guerra pinta una imagen en blanco y negro, presentando el conflicto como un juego de suma cero, donde una de las partes debe derrotar a otra para que el conflicto llegue a su final e ignorando otras soluciones que pueden beneficiar a ambas partes (Galtung, 1998). El periodismo de paz presenta alternativas de victoria e informa sobre las posibilidades de ganar-ganar (Kempf, 2007).
Solo exhibe los efectos visibles de la guerra	Advierte también los efectos invisibles de la guerra	El periodismo de guerra se centra en la violencia visible, tales como las muertes y lesiones (Galtung, 2000). El periodismo de paz, por el contrario, detalla la violencia que es menos perceptible como la violencia cultural (por ejemplo, el discurso del odio, leyendas de héroes de guerra) y la violencia estructural (por ejemplo, la ocupación militar, la injusticia económica), que tienen el potencial de destruir la cultura, la confianza y los valores de la sociedad (Lynch y McGoldrick, 2005). (...)

(...)		
PERIODISMO DE GUERRA	PERIODISMO DE PAZ	DESCRIPCIÓN
<i>Presentación de los actores del conflicto</i>		
Da voz principalmente a las élites	También da voz a la gente del común	El periodismo de guerra representa la voz de las élites e informa sobre los conflictos como si las élites fueran los únicos actores (McGoldrick, 2006). Se centra en los funcionarios del gobierno (presidentes, jefes de policía, líderes militares) u otros expertos (profesores, directores generales), se enfoca en las instituciones y los acuerdos firmados e ignora en gran medida el resto de la sociedad (Galtung, 1998). Por el contrario, el periodismo de paz da a las personas comunes (policías de menor rango, maestros, líderes comunitarios, miembros de la comunidad) una oportunidad de hablar y ser escuchado (Ross, 2006), y reconoce que los civiles de ambos lados a menudo son los que más sufren en un conflicto (Loewenberg, 2009).
Se limita a presentar dos partes	Reconoce a múltiples partes	Los conflictos no suelen limitarse a sólo dos partes o lados, pero a menudo se simplifican de esta manera por el periodismo de guerra (McGoldrick, 2006). El periodismo de paz considera muchos actores, proporcionando múltiples voces en un intento de presentar los diversos intereses de todos los involucrados (Galtung, 1998).
Etiqueta a las partes como "buenos y malos"	Evita las etiquetas de "buenos y malos"	La cobertura de conflictos del periodismo de guerra a menudo divide a las personas entre el "bueno" y el "malo", dejando a un lado relativamente inocente (Galtung, 1998; Tehranian, 2002). El periodismo de paz evita esta visión dicotómica y señala los atributos positivos y/o negativos en todos los lados.
Toma partido	No toma partido	Mientras el periodismo de guerra muchas veces cae en tomar partido, particularmente apoyando la política oficial (Galtung, 2000) , el periodismo de paz periodismo se abstiene de informar desde un punto de vista unilateral. Aunque no legitima todos los objetivos, el periodismo de paz da muchos puntos de vista con el espacio justo en una historia (Loewenberg, 2009).
<i>Uso del lenguaje</i>		
Utiliza el lenguaje victimizador	Evita el lenguaje victimizador	El periodismo de guerra a menudo hace hincapié en superar la impotencia de algunas personas víctimas de las partes en conflicto presentándolos como impotentes y débiles. El periodismo de paz evita esta tendencia y en su lugar muestra lo que ha hecho o podría hacer la gente, proporcionando de este modo una visión de empoderamiento de los afectados por el conflicto (Howard , 2004). (...)

(...)		
PERIODISMO DE GUERRA	PERIODISMO DE PAZ	DESCRIPCIÓN
Utiliza el lenguaje demonizador	Evita el lenguaje demonizador	En el periodismo de guerra, el lenguaje cargado emocionalmente se utiliza para describir a las partes involucradas, demonizando a algunos como malhechores (Lynch y McGoldrick , 2005; Tehranian , 2002). Por el contrario, el periodismo de paz es cuidadoso para referirse a las partes en conflicto en la forma en que estas se autodenominan, en lugar de etiquetarlas con los términos impuestos y a menudo injustificados (Howard, 2004).
Utiliza el lenguaje emotivo	Evita el lenguaje emotivo	En el periodismo de guerra es usado en exceso un fuerte lenguaje emocional para describir las acciones y situaciones. Por el contrario, el periodismo de paz evita un lenguaje demasiado sensacionalista sobre el conflicto. Trata de utilizar un lenguaje neutro y sólo utiliza palabras muy emotivas de acuerdo con su definición exacta y sin exagerar (Loewenberg, 2009).

Fuente: Lacasse y Forster (2012:229). Adaptación y traducción propia

Durante el desarrollo del análisis de contenido se realizó la lectura completa de cada noticia para marcar los indicadores presentes de guerra o paz, según correspondiera. Como en la investigación de Maslog y Lee (2005) cuando el número de indicadores del periodismo de paz superaba los del periodismo de guerra, el artículo se clasificaba como periodismo de paz y viceversa. Cuando el número de indicadores era igual para guerra o paz, se marcaba como neutral.

Como aporte adicional para tener datos más precisos sobre el tratamiento de la información, en la presente investigación se realizó una segunda clasificación que permitiera determinar si las piezas periodísticas se enmarcaban en nivel bajo de periodismo de paz o de guerra (al cumplir entre 4 y 6 indicadores), nivel medio (entre 7 y 8 indicadores) o nivel alto (de 9 a 11 indicadores).

Los resultados obtenidos fueron procesados en el programa Statistical Package for Social Sciences SPSS para su tratamiento estadístico y exportados a Excel para la elaboración de las tablas y gráficos.

1.2.3. Muestra de la investigación

La muestra de la presente investigación está conformada por 282 noticias sobre el conflicto armado y el proceso de paz en Colombia. En primer lugar, para la extracción de esta muestra se seleccionaron los tres diarios comerciales más leídos de Colombia, según el Estudio General de Medios del primer semestre de 2015:² El Tiempo (969.713 lectores diarios), El Espectador (253.325 lectores diarios) y El Colombiano (226.900 lectores diarios). Los dos primeros son de circulación nacional y el tercero se publica en el departamento de Antioquia, la región del país con mayor número de víctimas del conflicto armado.³ A continuación se realiza una breve descripción de cada uno de ellos:

El Tiempo

El diario El Tiempo es el periódico nacional con mayor circulación en Colombia. Fue fundado en Bogotá, en el año 1911, por el abogado y periodista Alfonso Villegas Restrepo, quien fue su propietario y director hasta que se lo vendió a Eduardo Santos Montejó en 1913. Santos Montejó también fue abogado y periodista, además de político, líder del Partido Liberal y Presidente de la República entre 1938 y 1942. El periódico dejó de circular entre 1955 y 1957 debido al cierre ordenado por el Gobierno dictatorial de la época. Históricamente, el medio estuvo relacionado con la familia Santos a la cual pertenece el actual presidente de Colombia, Juan Manuel Santos.

El Tiempo completa más de un centenario de existencia, consolidándose como el diario más importante del país. Actualmente, es el medio de comunicación más reconocido de la Casa Editorial El Tiempo que genera otros contenidos como el diario económico Portafolio, periódicos regionales, revistas especializadas, portales de internet y los canales de televisión City TV y ET. El Grupo Planeta de España fue el accionista mayoritario del conglomerado entre los años 2007 y 2012, cuando

² Información publicada por el diario El Colombiano en su artículo titulado “El Colombiano, el tercer diario más leído de Colombia”. Disponible en: <http://bit.ly/1TaJag6> [Consultada: 2 febrero 2016].

³ Información de la Unidad para la Atención y Reparación de las Víctimas. Disponible en: <http://rni.unidadvictimas.gov.co/?q=node/107> [Consultada: 17 abril 2016].

fue adquirido por el empresario Luis Carlos Sarmiento Angulo, considerado por la revista Forbes en su edición 2014, el hombre más rico de Colombia y uno de los más adinerados del mundo; es dueño de algunos de los bancos más importantes del país e inversionista en los sectores de la construcción, agroindustria, turismo y energía.

El Espectador

El diario El Espectador fue fundado en la ciudad de Medellín, en 1887, por el periodista Fidel Cano Gutiérrez. Sin embargo, desde 1915 se edita en Bogotá. En 1986, fue blanco de la violencia cuando redes del narcotráfico asesinaron a su director, Guillermo Cano, y en 1989, con un atentado que destruyó casi por completo sus instalaciones.

Inicialmente, El Espectador, se publicaba dos veces por semana, martes y viernes; posteriormente se convirtió en diario aunque pasó a ser semanario entre 2001 y 2008 como consecuencia de la crisis económica. En este periodo, El Tiempo fue el único diario de circulación nacional. Actualmente, El Espectador se distribuye todos los días bajo el lema “La opinión es noticia”. Desde 1997, la empresa periodística pertenece al grupo empresarial Santo Domingo, propietario de otros importantes medios de comunicación como Caracol Televisión y Blu Radio e inversionista en diversos sectores económicos.

El Colombiano

El Colombiano es un periódico tradicional regional del departamento de Antioquia, fundado en Medellín en 1912 por el abogado y empresario Francisco de Paula Pérez. Años después fue adquirido por Julio Carlos Hernández y Fernando Gómez Martínez, reconocidos por haber convertido a este diario en uno de los más importantes del país. En la actualidad, sigue siendo propiedad de las familias Gómez y Hernández y como empresa editora también distribuye el periódico popular Q’Hubo, es accionista de la agencia de prensa Colprensa y controla también el diario económico La República.

En segundo lugar, se estableció que el período de obtención de la muestra estaría comprendido entre el año 2012 —cuando se iniciaron las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla de las FARC— y el año 2015, el más reciente del proceso de paz previo a la investigación. De esta manera, se buscaba evitar que el estudio se centrara en un espacio limitado de tiempo en el que la cobertura mediática podría estar influenciada por la coyuntura de hechos puntuales como la firma de acuerdos y lograr, por el contrario, una visión amplia de lo ocurrido a lo largo del proceso de paz, incluidas acciones bélicas propias del conflicto armado.

Para extraer las noticias de este período se utilizaron las etiquetas “FARC”, “conflicto armado” y “proceso de paz” en los buscadores de las versiones digitales de cada uno de los periódicos, siguiendo el orden de los meses y los años correspondientes. Del resultado de la búsqueda se escogieron las dos noticias “más relevantes” o “más leídas” de cada mes, definidas de este modo por los propios buscadores de los medios.

De la muestra inicial de 288 unidades periodísticas (dos por cada periódico y por cada mes, a lo largo de los cuatro años) se descartaron 6 que no cumplieron con un mínimo de 6 de los 11 indicadores para establecer el enfoque del periodismo de paz o periodismo de guerra incluidos en la ficha de análisis de contenido. De este modo, la muestra de la investigación, como hemos mencionado, finalmente quedó conformada por 282 noticias de los diarios El Tiempo (93), El Espectador (94) y El Colombiano (95) sobre el conflicto armado y el proceso de paz en Colombia.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Los medios de comunicación y la construcción de la paz

2.1.1. La influencia de los medios de comunicación

Para entender el papel de los medios de comunicación en la construcción de la paz es necesario comprender, en primer lugar, su influencia en la imagen que adquiere la sociedad sobre los sucesos que la rodean y su actitud hacia los mismos. La prensa es vista como el punto de conexión que los ciudadanos buscan tener con la actualidad por cuanto “todos los que leen un diario, escuchan el noticiario radiado o ven y oyen las noticias en la televisión están entrando en contacto con la realidad global que les envuelve, se detienen a captar el presente social en que viven” (Gomis, 1991:15).

Sin embargo, es importante tener en cuenta que los medios son más que un fiel reflejo de lo que ocurre en el mundo ya que no muestran estrictamente lo que sucede sino que su contenido depende de una serie de decisiones, entre ellas, qué noticias publicar y por qué estas y no otras, cómo mostrarlas, qué recursos y qué lenguaje utilizar. “¿Qué hace el periodismo? Interpreta la realidad social para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla. El periodismo puede considerarse un método de interpretación sucesiva de la realidad social” (Gomis, 1991:35). Interpretar, precisa el mencionado autor, significa comprender y expresar y, por lo tanto, si el intérprete ha comprendido mal, expresará mal.

“En otras palabras, el periodista es quien tiene que investigar las causas que originaron el hecho, las interrelaciones de este con otros acontecimientos, los efectos que provoca y saber todo lo necesario para poder conocer la estructura del acontecimiento y poder ubicarlo en su contexto; es decir, debe ser capaz de captarlo dentro de una realidad compleja, comprenderlo y expresarlo. Esta es precisamente la tarea de interpretación del periodismo” (Romero, 2006:18).

Ahora bien, ¿de qué manera esta realidad interpretada por los medios influye en la sociedad? “La interpretación de la realidad social como un conjunto de noticias es una interpretación activadora de la sociedad. Hace que la gente hable, piense y actúe, que quiera intervenir en esa misma realidad que se da a conocer” (Gomis, 1991:192). Por su parte, Curran (2005:169) asegura que los medios de comunicación estructuran el

conocimiento público y, por lo tanto, influyen en la comprensión de la realidad y sus actitudes hacia ella. Mientras tanto, Romero (2006:14) considera que los medios “transmiten información que conduce a la ratificación o modificación de creencias y valores acerca del mundo que nos rodea”.

Concretamente frente al conflicto armado y los procesos de paz, Giró (2007:199) afirma que el discurso informativo “[...] puede favorecer o perjudicar la evolución de los conflictos, puede contribuir en su escalada hacia estadios más violentos y con más sufrimiento o, a la inversa, ayudar a la reducción de la tensión, de la violencia, empujar hacia su transformación y, eventualmente, hacia su resolución”. Entre tanto, Fisas (1998:71-72)⁴ resalta que la prensa y los procesos comunicativos juegan un rol en la configuración de actitudes sociales frente a los conflictos “[...] ya sea para alentar comportamientos agresivos, justificar acciones bélicas, formar estereotipos, imágenes del enemigo y demonizaciones, despertar compasión, misericordia y caridad [...] Todo eso y más pueden conseguir los medios de comunicación [...]”. Por esta razón, sugiere que actúen como agentes activos en los procesos de paz, la transformación de los conflictos y la educación para la tolerancia y expone algunas propuestas para lograrlo. Fisas (1998:78) sostiene, por ejemplo, que se debe superar el mito de que solo vende el morbo y la desgracia, que las luchas populares por superar los conflictos y las iniciativas de construcción social también le interesan a la audiencia.

“Publicitar solo lo malo tiene un impacto negativo en el conjunto de la sociedad, porque provoca desánimo e impotencia. Urge que los medios expliquen también lo positivo, y con insistencia, para educar a la gente en el compromiso y en la participación. Una población que no está acostumbrada a ver y conocer sus propios éxitos, tendrá menos herramientas para gestionar y solucionar sus propios conflictos” (Fisas, 1998:78).

Finalmente, McGoldrick y Lynch (2000:15) advierten que la intensa competencia entre los medios de comunicación, que conduce a la publicación de titulares sensacionalistas o informaciones incompletas sobre el conflicto armado, puede generar efectos como una exagerada sensación de miedo por parte de la comunidad en zonas de guerra y llaman la atención sobre la ineludible responsabilidad de la prensa como parte de las acciones que se requieren para romper los ciclos de violencia. Una de las conclusiones que se deriva de estos planteamientos es que si bien los medios no son generadores de

⁴ Documento original consultado a partir de la cita de Espinar y Hernández (2012:175).

acontecimientos como tal o no tienen el poder de tomar decisiones como lo hacen los gobiernos, sí pueden incidir en la percepción y actitud de la audiencia hacia la realidad según la manera como interpretan y presentan los hechos.

2.1.2. El periodismo orientado hacia la paz

Las preocupaciones sobre el tratamiento de la información derivada de los conflictos armados en los medios de comunicación, llevó a Johan Galtung, sociólogo noruego y pionero en estudios de paz, a identificar la existencia de dos enfoques en la cobertura periodística de este tipo de acontecimientos. Galtung (1998:1) habla del camino bajo o periodismo de guerra, dominante en los medios, que percibe el conflicto como una batalla entre dos partes, vistas como combatientes que luchan por imponer sus objetivos; las pérdidas se cuentan en términos de número de muertos o daños materiales y se caracteriza por una perspectiva de suma cero en la que ganar es la única opción. Por otro lado, está el camino alto o del periodismo de paz que se centra en la transformación de conflictos, intenta despolarizar evidenciando el lado blanco y negro de todas las partes y busca apaciguar mostrando no solo la violencia sino las iniciativas de paz y la resolución de conflictos. Para Galtung (1998:1) se trata de un periodismo de investigación que busca descubrir la verdad no a favor de uno de los actores, sino dando voz a todos los involucrados. (Las características de ambos enfoques, establecidas por el investigador, se pueden observar en la Tabla II).

“No hay ningún argumento de que la violencia no debe ser informada. Pero la primera víctima de una guerra no es la verdad, la verdad es sólo la segunda víctima. La primera víctima es, por supuesto, la paz. Un buen periodismo —en el camino bajo o alto— obviamente debe ser veraz. Pero el periodismo de la verdad por sí solo no es periodismo de paz. Y la verdad no llega fácilmente con la tendencia a tomar partido una vez la perspectiva de “quien gana” ha sido adoptada. Si un lado está respaldado por el propio país, nación, clase o periódico, estación de radio o canal, el camino bajo invita a la falta de veracidad como se vio en las guerras del Golfo, Somalia y Bosnia” (Galtung, 1998:2).⁵

⁵ Versión original: “There is no argument that violence should not be reported. But the first victim in a war is not truth - truth is only the second victim. The first victim is, of course, peace. Good reporting - low- or high-road - should obviously be truthful. But truth journalism alone is not peace journalism. And truth does not come easily, given the tendency to take sides once the 'who wins' perspective has been adopted. If one side is backed by one's own country, nation, class or paper/station/channel, the low road invites untruthfulness, as witnessed in the Gulf, Somalian and Bosnian wars”. Traducción propia.

En esta misma dirección, McGoldrick y Lynch (2000:6) precisan que en el periodismo de paz es fundamental entender la diferencia que existe entre conflicto y violencia, por cuanto “[...] el conflicto es un proceso mediante el cual dos o más actores (“partes”) tratan de perseguir objetivos incompatibles o metas, mientras intentan impedir que el otro (s) los consiga”.⁶ De otro lado, la violencia es solo una de las posibles respuestas al conflicto. Galtung (1998:1) sugiere que los conflictos pueden ser positivos y constructivos si son asimilados como retos y se transforman de manera creativa para encontrar soluciones que conduzcan al progreso humano. Por esta razón, precisa que el periodismo de paz no consiste en sustituir el trabajo de quienes promocionan este valor sino en hacer reportajes serios, profesionales y equilibrados, garantizando que la información sea más transparente y comunicando con veracidad tanto acerca de la guerra como de los procesos de transformación del conflicto hacia la paz.

Tabla II. Características del periodismo de paz Vs periodismo de guerra, identificadas por Johan Galtung

PERIODISMO DE PAZ/CONFLICTO	PERIODISMO DE GUERRA/VIOLENCIA
<p>I. ORIENTADO HACIA LA PAZ/CONFLICTO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Explorar la formación del conflicto, actores, objetivos, cuestiones, perspectiva gana/ganas. • Espacio abierto, tiempo abierto; causas y desenlaces en cualquier parte, también en la historia y la cultura. • Hacer los conflictos transparentes. • Dar voz a todas las partes, empatía. • Ver el conflicto/guerra como un problema, atención a la creatividad. • Humanización de todas las partes. Proactivo: prevenir la violencia/guerra. Atención en los efectos invisibles de la violencia: trauma, daños estructurales y culturales, etc. 	<p>I. ORIENTADO HACIA LA GUERRA/VIOLENCIA</p> <ul style="list-style-type: none"> • Atención centrada en el escenario del conflicto, dos partes, un objetivo (ganar, la victoria). • Espacio cerrado, tiempo cerrado; causas y salidas en el escenario, quién lanzó la primera piedra. • Hacer las guerras opacas, secretas. • “Nosotros-ellos”, propaganda, voz al nosotros “Ellos” como el problema, quién predomina. • Deshumanización de los “otros”. • Reactivo: esperar a la violencia. • Atención sólo sobre los efectos visibles de la violencia (muertos, heridos, daño material)”.
<p>II. ORIENTADO A LA VERDAD</p> <ul style="list-style-type: none"> • Exponer las mentiras de todas las partes, descubrir lo que se pretende ocultar. 	<p>II. ORIENTADO A LA PROPAGANDA</p> <ul style="list-style-type: none"> • Exposición de “sus” mentiras. Apoyo a “nuestras” mentiras/encubrimientos.
<p>III. ORIENTADO A LA SOCIEDAD CIVIL</p> <ul style="list-style-type: none"> • Atención al sufrimiento, dar voz a los sin voz, mujeres, niños, ancianos. • Identificar a todos los “malhechores”. • Atención sobre los que promueven la paz. 	<p>III. ORIENTADO A LA ÉLITE</p> <ul style="list-style-type: none"> • Atención sobre “nuestro” sufrimiento, ser sus títeres. • Identificar a “sus malhechores”. • Atención sobre las acciones de paz de las élites. <p style="text-align: right;">(...)</p>

⁶ Versión original: “Conflict is a process through which two or more actors (‘parties’) try to pursue incompatible aims or goals while trying to stop the other(s) from pursuing their goals”. Traducción propia.

(...) PERIODISMO DE PAZ/CONFLICTO	PERIODISMO DE GUERRA/VIOLENCIA
IV. ORIENTADO HACIA LA SOLUCIÓN <ul style="list-style-type: none"> • Paz=no violencia + creatividad. • Destacar las iniciativas de paz. • Atención en la estructura y cultura, la sociedad pacífica. Consecuencias: resolución, reconstrucción, reconciliación.	IV. ORIENTADO HACIA LA VICTORIA <ul style="list-style-type: none"> • Paz= victoria + alto el fuego. • Ocultar las iniciativas de paz hasta tener la victoria al alcance. • Atención sobre el tratado, institución de la sociedad controlada. Abandono hasta otro conflicto, atención si hay un nuevo estallido del conflicto.

Fuente: Espinar y Hernández (2012:178)

Las noticias publicadas por los medios de comunicación pueden tener importantes efectos en la reacción de la audiencia, según el tratamiento que se le haya dado a la información. Es lo que aseguran Galtung, Lynch y McGoldrick (2006:50) cuando señalan que si las acciones de los perpetradores no solamente se muestran “como violentas sino como motivadas por nada más que su carácter malvado, sin ninguna meta racional, por el solo hecho de hacer el mal y expandir su imperio de maldad”, puede aumentar el deseo de venganza de la víctima y el afán de provocar sufrimiento a los responsables. Además, de terceras partes o ciudadanos del común surge una pretensión de castigo, es decir, una prevención general. En este caso, la tarea de los medios se limitaría a verificar que se ha hecho justicia.

Por otro lado, “si ‘su’ acción —la del otro— es vista como motivada por metas que tienen alguna justificación, metas que son al menos parcialmente legítimas, mientras que al mismo tiempo se subrayan formas pacíficas para salvar la brecha entre sus metas legítimas y las nuestras sin comprometer otras metas legítimas, entonces las reacciones pueden ser diferentes” (Galtung, Lynch y McGoldrick, 2006:51). En este caso, del lado de la víctima se detienen los círculos de venganza por sus propias manos y de terceras partes se empiezan a contemplar salidas aceptables y resultados sustentables. La misión de los medios sería verificar que efectivamente la paz se convierta en un hecho.

McGoldrick y Lynch (2000:5) aseguran que, en últimas, el periodismo de paz ofrece una nueva hoja de ruta trazando la conexión entre los periodistas, sus fuentes, los eventos que cubren y las consecuencias de sus informes; y abre una especie de alfabetización hacia la no violencia y la creatividad aplicada a la rutina diaria de los periodistas. “El periodismo de paz es cuando los editores y reporteros toman decisiones —sobre qué historias contar y cómo contarlas— que crean oportunidades para la

sociedad en general para considerar y valorar respuestas no violentas al conflicto” (Lynch y McGoldrick, 2005:5).⁷ Estos dos autores, considerados discípulos de Galtung, enfatizan que el periodismo de paz se caracteriza por resaltar la transformación del conflicto para actualizar los conceptos de equilibrio, justicia y exactitud en la comunicación.

En resumen y a manera de ejemplo, Maslog, Lee y Kim (2006:20) acuden a la visión de Galtung para explicar que el periodismo de guerra tradicional es similar al periodismo deportivo, orientado a mostrar que lo único que está en juego es la opción de ganar; mientras que el periodismo de paz se aproxima a la cobertura de los temas de salud, en la que un buen reportero describiría la batalla del paciente contra el cáncer, informaría a la audiencia sobre las causas de la enfermedad así como las medidas preventivas y todas las opciones de curación o tratamiento.

2.1.3. La objetividad en el periodismo de paz

En el periodismo orientado hacia la paz, la objetividad constituye un tema de especial relevancia. La razón es que algunos críticos consideran que cuando un medio de comunicación privilegia el enfoque de paz y no el de guerra estaría poniendo en riesgo este principio relacionado con la exactitud, la veracidad, el equilibrio y la independencia en la información. Sin embargo, los autores más destacados del periodismo de paz han hecho un esfuerzo adicional por explicar el verdadero sentido de la objetividad periodística y cómo se hace más notable en este paradigma o modelo.

Galtung, Lynch y McGoldrich (2006:45) explican que tanto el llamado periodismo de guerra como el periodismo de paz son descriptivos de la realidad, pero que la diferencia radica en que el segundo intenta tomar más de la realidad que el primero y aclaran que “el periodismo de guerra no se dedica a realizar consejería militar, del mismo modo, el periodismo de paz debe también evitar el aconsejar”. Asimismo, consideran que ambos enfoques pueden acusar al otro de ser demasiado idealista y no realista, es decir, que promueve el deber ser en lugar de lo que es. “Los periodistas de paz no deberían

⁷ Versión original: “Peace journalism is when editors and reporters make choices – of what stories to report and about how to report them – that create opportunities for society at large to consider and value non-violent responses to conflict”. Traducción propia.

promover la paz; déjese eso a los activistas de la paz. Pero el periodista de guerra que estrecha su visión de la realidad al campo de batalla es simplemente un mal periodista. Déjese eso a los periodistas deportivos, en los campos de cricket, y los juegos de soccer” (Galtung, Lynch y McGoldrick, 2006:45).

Los mismos autores sugieren que si se realiza una cobertura de conflictos bajo el encuadre del periodismo de paz existen mayores posibilidades de asegurar la objetividad en la información y mencionan tres principios básicos del equilibrio o balance en la publicación de reportajes: el primero es aquel que implica atención a los objetivos de todas las partes e intenta presentar un mapa relativamente completo frente a la formación del conflicto, evitando privilegiar a uno de los dos actores. “Un enfoque únicamente articulado en los objetivos que las partes quisieran enfatizar, sus discursos de conflicto —como ‘lucha contra el terrorismo’, ‘lucha por independencia’—, puede ser igualmente desconcertante” (Galtung, Lynch y McGoldrick, 2006:47). El segundo principio consiste en prestar tanta atención a las personas que padecen las consecuencias del conflicto en ambos lados de la guerra como a las élites, representadas en los jefes de gobierno, de policía, militares o personalidades que ocupan altos cargos.

“En un mundo globalizado debemos estar tan atentos al sufrimiento de la gente común incluso de la otra parte del conflicto como al sufrimiento de la nuestra, también cuando ‘su’ sufrimiento es causado por ‘nosotros’. En el periodismo de guerra con frecuencia el sufrimiento ajeno pasa sin ser reportado, como si la vida del otro tuviera un valor igual a cero, es decir, como si valiera la pena el precio” (Galtung, Lynch y McGoldrick, 2006:47-48).

En este aspecto, Lynch y McGoldrick (2005:204) advierten que en los medios de comunicación existe una tendencia a privilegiar a las fuentes oficiales con la falsa creencia de que la información suministrada por sus portavoces implica veracidad o simplemente resulta de interés periodístico. Señalan que el sesgo a favor de ellas “es probablemente todavía la costumbre más extendida en los medios mundiales. Si uno va a cualquier país del mundo y recoge una copia del principal diario, existe una alta probabilidad de que los actos y pronunciamientos de los líderes políticos de ese país

aparezcan en primera página o cerca de ella”.⁸ La manipulación de los propios medios con declaraciones imprecisas o incompletas, que a la vez se puede traducir en desinformación de la audiencia, es tan solo uno de los riesgos que implica este fenómeno.

El tercer y último principio que sugieren Galtung, Lynch y McGoldrick (2006:48) para asegurar una completa neutralidad en la cobertura de conflictos es que el periodismo se debe interesar por todas sus fases —antes, durante y después de la violencia— y no solo en los acontecimientos que se presentan desde que esta estalla hasta el cese al fuego. Explican que esta última visión sería desequilibrada y que, por el contrario, en la información periodística debe tratar de incluirse lo que pudo haberse hecho antes y lo que debe hacerse después de la guerra.

Finalmente, Galtung, Lynch y McGoldrick (2006:57) argumentan que el periodismo de guerra no es lo suficientemente objetivo al preferir mostrar una perspectiva de la realidad, en este caso la violencia, a expensas de muchas otras; al fracasar en la tarea de equilibrar la violencia y la paz, al conceder con frecuencia un mayor espacio a uno de los bandos y al proveer retroalimentación positiva para la violencia. Por su parte, Lynch y McGoldrick (2005:209) coinciden al concluir que el periodismo de guerra cae en tres hábitos que conducen a sobrevalorar la violencia y las respuestas reactivas al conflicto, y a subestimar las no violentas y de progreso. Estos tres hábitos son: el sesgo a favor de las fuentes oficiales, a favor de los hechos recientes en detrimento de los contextos más amplios y del dualismo en el reporte de conflictos.

Espinar y Hernández (2012:183) sostienen que, por el contrario, ejercer el periodismo de paz no se trata de “desterrar los ideales del buen periodismo, de la objetividad entendida como el respeto a la veracidad, precisión e independencia. Es más, el periodismo de paz constituye, en este sentido, un ejemplo de buen periodismo, que asume, en todo momento, su compromiso con la verdad”.

⁸ Versión original: “For these reasons, a bias in favour of official sources is probably still the single most widespread convention in global news. Go to any capital city in the world, pick up a copy of the main newspaper, and there's a good chance that the deeds and pronouncements of that country's political leaders will be on or near the front page”. Traducción propia.

2.2. El conflicto armado en Colombia

2.2.1. Origen del conflicto armado en Colombia

Cuando se habla del origen del conflicto armado en Colombia, estamos lejos de una verdad única o de una historia oficial, como bien lo señala Pizarro (2015:5). Desde el año 1958, han funcionado distintas comisiones de estudio que han intentado, precisamente, establecer las causas del conflicto sin que haya existido un consenso real. Sin embargo, el 21 de agosto de 2014 fue creada la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas con una particularidad frente a las demás: “sus miembros no fueron designados por el gobierno nacional, sino, mediante un acuerdo entre las dos partes que participan en las negociaciones de paz en Cuba” (Pizarro 2015:4). El informe “*Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*”, elaborado por los doce expertos y dos relatores que conforman la Comisión, se constituye, por lo tanto, en un insumo fundamental para tratar de comprender cómo se originó el conflicto armado en el país suramericano.

Del informe de la Comisión Histórica (2015) se desprende que un primer momento de polarización y tensiones se vivió a partir del año 1930 cuando la división del partido Conservador facilitó el triunfo del partido Liberal, que representaba a la clase media. “El liberalismo terminó siendo asimilado, en determinados discursos de la época, al comunismo y uno y otro contrarios a los valores de Occidente” (Pizarro, 2015:12). De acuerdo con Molano (2015:8) una de las expresiones más preocupantes de descalificación del partido fue la abstención de los conservadores, argumentando falta de garantías, en las elecciones presidenciales siguientes. “La otra expresión alarmante de este clima lleno de tensiones era el predominio de una corriente antiliberal pronunciada en la Iglesia Católica que, según Fernán González, contribuyó a la polarización política y ‘preparó el camino para la violencia’” (Pizarro, 2015:12).

Otro motivo de choque en la época era el tema agrario que, en palabras de Fajardo (2015:3), fue un “factor desencadenante” del conflicto social y armado del país debido a la exagerada concentración de la propiedad rural, el desorden en las formas de apropiación de tierras baldías y la débil legitimidad de los títulos de propiedad, entre otros fenómenos.

“Colombia se ha caracterizado por una extrema desigualdad en la distribución del acceso a la tierra agrícola y una grave ambigüedad en torno a los derechos de propiedad. Estos problemas han contribuido a muchos otros males económicos y sociales, entre ellos las oleadas de violencia que recorrieron periódicamente al país durante el siglo XX y parte del siglo XIX” (Berry, A, 2002:24).⁹

De acuerdo con las múltiples visiones de los expertos que forman parte la Comisión Histórica, Colombia ha enfrentado dos períodos de violencia: desde 1946 hasta 1964 y desde 1964 hasta la actualidad. El primero de ellos, como narra Pizarro (2015:11), surgió por un episodio similar al ocurrido en 1930 que volvió a despertar el ambiente de hostilidad, especialmente, en las zonas rurales: la división entre los liberales Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán, que favoreció el regreso del partido Conservador al poder con Mariano Ospina Pérez. “A partir de ese año se volvieron a vivir episodios de violencia sectaria [...] que, tras el asesinato de Gaitán,¹⁰ se agravaron y se extendieron a otras regiones del país” (Pizarro, 2015:11). Este periodo se conoce como la época de “La Violencia”.

El sectarismo bipartidista por el cambio de hegemonía política se empezaría a reducir años después con la conformación del llamado Frente Nacional, una coalición política entre liberales y conservadores que funcionó entre 1958 y 1974 y que permitió la alternación presidencial y la distribución equitativa de Ministerios, puestos parlamentarios y otros cargos públicos. En el informe de la Comisión Histórica (2015) se le atribuyen a esta etapa avances en materia de participación política, movilización social, cultura y educación; así como en la transición de la guerra a la paz debido al debilitamiento de grupos guerrilleros como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) que fueron surgiendo desde la década de los 60, influenciados, en cierto modo, por el impacto de la Revolución Cubana.

“Si bien [...] durante los años iniciales del Frente Nacional surgieron tanto grupos guerrilleros frustrados como otros que, tras hondos tropiezos, habrían de consolidarse años más tarde (FARC, ELN y EPL), todos fueron, sin embargo, relativamente marginales, con un número de

⁹ Documento original consultado a partir de la cita de Pizarro (2015:13).

¹⁰ Se hace referencia al líder político Jorge Eliécer Gaitán, asesinado el 9 de abril de 1948. El crimen desencadenó, ese mismo día, violentas protestas conocidas como “El Bogotazo”.

miembros muy reducido y con escasa presencia nacional [...] Sin ir más lejos, los tres grupos guerrilleros estuvieron cerca del colapso” (Pizarro, 2015:31).

No obstante, por otro lado, algunos integrantes de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas cuestionan la incapacidad del Frente Nacional por adelantar un programa de reformas sociales, especialmente en relación con las transformaciones en la propiedad agraria y en la reducción de la desigualdad de ingresos. Este contexto, sumado a acontecimientos externos como “la revolución triunfante en Nicaragua, la cual habría de despertar una “nueva ola” revolucionaria en América Latina, en especial en Guatemala, El Salvador, Colombia, Ecuador y Perú” (Pizarro, 2015:38), influyeron para que en Colombia se reactivaran los grupos guerrilleros, aparecieran nuevas agrupaciones como el M-19¹¹ y los paramilitares¹² y se expandieran los carteles de la droga.

“Si en 1974 las FARC solamente disponían de cuatro frentes guerrilleros y en 1978 habían pasado a ocho, en 1982, mediante la táctica del desdoblamiento de frentes, habían alcanzado la cifra de 24 frentes y alrededor de mil hombres en armas” (Pizarro, 2015:38).¹³ La tendencia favorable de los años anteriores comenzó a revertirse en la década de los ochenta. No solo comenzó a crecer la tasa de homicidios hasta hacer de Colombia el país más violento de América Latina y uno de los más violentos del mundo a finales del siglo XX, como sostiene Pizarro (2015:40), sino que aumentaron los muertos en combate, la población civil que resultó víctima del fuego cruzado y los asesinatos de miembros de todos los partidos políticos. En otras palabras, se vivió un drástico cambio al pasar de un clima de relativa calma a la violencia generalizada en el territorio nacional.

2.2.2. Factores de prolongación e impacto del conflicto armado

Esta etapa de confrontación armada se extendería durante décadas, prácticamente hasta la actualidad, debido a factores identificados por la Comisión Histórica (2015), que han

¹¹ Movimiento guerrillero que surgió en 1974 tras un controvertido resultado en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970. El grupo insurgente se desmovilizó en 1990.

¹² El principal grupo de paramilitarismo fueron las Autodefensas Unidas de Colombia que surgieron en el año 1996 y se desmovilizaron en el 2003.

¹³ Citando a Ferro y Uribe, 2002:29.

contribuido a la persistencia del conflicto, entre ellos, el narcotráfico, el secuestro y la extorsión como fuentes de financiación, que motivaron el crecimiento de los grupos armados. Pizarro (2015:57) sostiene que las FARC, por ejemplo, pasaron de mil hombres en 1982 a alrededor de 18.000 cuando se disolvió la llamada “zona de distensión”¹⁴ en el Caguán en el año 2002.

“El crecimiento exponencial del secuestro y la extorsión en los años ochenta y noventa del siglo pasado fueron, en un doble sentido, otros dos importantes “combustibles” del conflicto armado. De un lado, sirvieron de fuente financiera para la rápida expansión de los grupos guerrilleros, que multiplicaron sus ingresos y, por tanto, su capacidad de reclutamiento. Pero, de otro lado, desataron la reacción de las víctimas, lo cual sirvió de acicate para la formación del paramilitarismo” (Pizarro, 2015:59).

Los paramilitares fueron grupos armados ilegales de extrema derecha que buscaban combatir a las guerrillas colombianas y que, de acuerdo con Pizarro (2015:81), fueron los principales responsables de masacres perpetradas en la lucha por el control territorial o con la intención de generar un desplazamiento masivo para apropiarse de los bienes muebles e inmuebles abandonados por la población civil. Finalmente, entre las razones de la prolongación del conflicto, enumeradas por la Comisión Histórica, también se encuentra la combinación de armas y urnas, no solo entendida como la financiación de carteles de la droga a campañas de aspirantes a cargos de elección popular, sino como alianzas pactadas entre políticos y grupos armados. Gutiérrez (2015:26) explica que algunos líderes o dirigentes accedieron a acuerdos ilegales para que les permitiesen llevar a cabo actividades proselitistas en una región determinada o incluso para liquidar a sus adversarios políticos.

Esta multiplicidad de causas, actores y condiciones han hecho del enfrentamiento armado en Colombia, como asegura Pizarro (2015:45), uno de los más antiguos y complejos del mundo, generando graves impactos sobre la población. Según datos del Registro Único de Víctimas (2015), el conflicto armado ha dejado 7,6 millones de víctimas directas e indirectas, una cifra que equivale, aproximadamente, al 16% de la totalidad de habitantes que tiene el país¹⁵. Se estima que el 88% de las víctimas

¹⁴ La “zona de distensión” fue una zona de despeje otorgada por el ex presidente Andrés Pastrana entre los años 1999 y 2002 para adelantar un fallido proceso de paz con las FARC.

¹⁵ Colombia cuenta para el año 2015 con 47,79 millones de habitantes según datos del Banco Mundial.

corresponde a personas que han tenido que enfrentar el desplazamiento forzado,¹⁶ un fenómeno al que se suman crímenes como homicidios, secuestros, atentados terroristas, despojo de tierras y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes, entre otros.

Giraldo (2015:30) estima, por ejemplo, que la relación entre el número de muertes por el conflicto armado fue de alrededor de 80 víctimas civiles por cada miembro de un grupo armado muerto en combate entre 1985 y 1997, y de 380 víctimas civiles por cada uno de los muertos en combate entre 1997 y 2008. A este panorama se suman los efectos negativos que padece la sociedad en general, especialmente, en cuanto a desarrollo, inversión y crecimiento económico. “En el caso de Colombia, existe suficiente evidencia para calcular los costos de la guerra. Según las cifras más conservadoras, el conflicto le ha significado al país entre 1 y 2 puntos de crecimiento del PIB por año” (Pizarro, 2015:91).¹⁷

2.2.3. Los procesos de paz con las FARC

“Aunque las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, nacen oficialmente en 1966, sus orígenes se remontan desde finales del 49, cuando se organizan [...] las primeras autodefensas campesinas liberales y comunistas en respuesta a la llamada ‘Violencia Política’” (Vélez, 2001:155). En sus inicios se trazaron varios objetivos, entre ellos “lograr una reforma agraria, lograr una redistribución de la tierra entre las personas que la cultivan, al igual que créditos para éstas y tomarse el poder por las armas” (Mojica, 2011:301).

Según Osorio (2015:23), aunque inicialmente se trató de una guerrilla pequeña, su protagonismo y legitimidad política se fortaleció a partir del año 1978 por la postura represiva y militarista del gobierno de la época. “Esta guerrilla va a ser bien vista por algunos sectores que aprueban su oposición y combate a un gobierno mundialmente condenado por su desatención a los derechos humanos y que contribuye al deterioro de

¹⁶ Dato suministrado por la directora de la Unidad de Víctimas, Paula Gaviria, en entrevista con El Espectador. Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/asi-va-ejecucion-de-ley-de-victimas-articulo-532650> [Consultada: 11 marzo 2016].

¹⁷ Pizarro cita el informe “*El conflicto, callejón sin salida: informe nacional de desarrollo humano para Colombia*” del PNUD, 2013:107. Sin embargo, creemos que hace referencia a “*El conflicto, callejón con salida: informe nacional de desarrollo humano para Colombia 2003*”.

las condiciones internas del país, sumiéndolo en el vacío político” (Osorio, 2015:23).¹⁸ Hacia la década de los 80 ya se observaba la rápida expansión del grupo guerrillero. Vélez (2001:165) precisa que el crecimiento acelerado no hubiera sido posible sin el auge de la producción de droga que les permitió cumplir con sus objetivos de financiación al cobrar impuestos por el procesamiento, cultivo y comercialización.

El primer intento de negociación con las FARC se remonta al año 1982, durante la administración del entonces presidente conservador Belisario Betancur, que asumió una actitud de diálogo y apertura hacia la paz, reconociendo a la oposición armada como un actor político. “Se opta por una propuesta que combinara el diálogo directo con los alzados en armas y el impulso a reformas que dieran cuenta del problema social” (López, 1999:249). Durante el gobierno de Betancur se creó una Comisión de Paz, se aprobó la amnistía para los alzados en armas y se llegó a acuerdos sobre cese al fuego en 1984. “Pero no se alcanzaron acuerdos definitivos en ningún campo. No duraron los pactos de tregua. No se alcanzó la paz” (Chernick, 1996:2). Una de las razones, es que pese a haber ofrecido reformas sociales, el expresidente no contó con pleno respaldo de fuerzas militares, gremios y partidos políticos.

“El tino del gobierno de Betancur fue atisbar que ante la crisis de legitimidad del sistema político, lo que urgía era una solución política. Los gremios y los militares seguían inclinándose por una solución militar. Eso significaba que el presidente se quedaba sin reales recursos de poder y que no existía una percepción unificada sobre la paz” (López, 1999:249).

Según Osorio (2015:29), para la guerrilla esa aparente apuesta por la paz tenía la verdadera intención de mantener cierta visibilidad política, pero continúan apostándole a la guerra y aprovechan la tregua para fortalecerse militarmente. En este sentido, el movimiento guerrillero “amplió su pie de fuerza y multiplicó sus frentes, al amparo del “gramaje” cobrado al narcotráfico y de la extorsión realizada a las multinacionales del petróleo” (López 1999:250). No obstante, autores como Chernick (1996:5) y López (1999:250) consideran que el intento de paz de Betancur no fue propiamente un fracaso sino un proyecto que permitió sentar las bases para las negociaciones futuras.

En el inicio del gobierno del entonces presidente Virgilio Barco, sucesor de Belisario Betancur, se priorizó la recuperación de zonas afectadas por la violencia, para lo cual se

¹⁸ Citando a Pizarro, 1989:254.

fundó la Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación de la Presidencia. “Se pretendía la integración de las zonas pobres y marginadas del país y así quitar respaldo o base social a la guerrilla” (Osorio, 2015:29). Durante los primeros años de la administración, se rompió el acuerdo de cese al fuego firmado con las FARC por el anterior gobierno. “Por esta época, los escenarios de la confrontación se incrementaron. A la acción de la guerrilla se sumaron la de las autodefensas y la acción mancomunada de los narcotraficantes y paramilitares” (López, 1999:251).

En 1989, debido al aumento de la violencia, se pone en marcha un nuevo proyecto dirigido a alcanzar la paz, aunque esta vez se trató de una negociación que, a diferencia de la anterior, tenía una agenda más limitada, exigiendo a las guerrillas una tregua unilateral. “En vez de una agenda de negociación amplia y abierta, (el gobierno) quería negociar con la guerrilla únicamente sobre los pasos del desarme y la posterior incorporación en la vida política legal” (Chernick, 1996:5).

“En el fondo, el objetivo principal no era negociar una solución al conflicto armado, sino legitimar el Estado y deslegitimar la guerrilla. Es decir, para Barco podía haber negociaciones, pero ya no entre dos partes, sino entre un Estado que conscientemente representaba a la ciudadanía y unos grupos guerrilleros que cada vez eran menos legítimos, pero que podrían aspirar a participar en la vida política del país” (Chernick, 1996:5).

Finalmente, solo se consiguió la desmovilización del M-19 en 1990 y se inició el proceso de reincorporación con el EPL, el grupo armado urbano PRT y el movimiento indígena armado Quintín Lame que finalizó en el siguiente periodo de gobierno. “Era una paz parcial, no completa. Puede pensarse que la estrategia de los tres primeros años sirvió para presionar a algunos grupos para que negociaran. Pero el resultado global fue muy restringido puesto que dejó los principales grupos por fuera” (Chernick, 1996: 5).

En 1991, César Gaviria llegó a la Presidencia de la República, en medio de una época de nuevas tensiones por el asesinato del candidato liberal Luis Carlos Galán en 1989 y del recién desmovilizado comandante del M-19 y también candidato presidencial, Carlos Pizarro, en 1990. Durante el mandato de Gaviria se llevó a cabo una Asamblea Nacional Constituyente en la cual participaron todos los grupos desmovilizados. “Con la firma de la constitución y la intención de presentarla como un acuerdo nacional de paz, la política en esta materia se modifica para posibilitar la guerrillas en un diálogo

con la negociación con las coordinadora guerrillera,¹⁹ fuera del país y sin la exigencia de tregua” (Osorio, 2015:29). Así, en 1992 se iniciaron nuevos diálogos con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, el Ejército de Liberación Nacional ELN y el Ejército Popular de Liberación EPL, en Tlaxcala-México. En esa oportunidad, las conversaciones se rompieron debido al secuestro del ex ministro Angelino Durán Quintero por parte del EPL y su muerte en cautiverio.

El siguiente intento por alcanzar un acuerdo de paz ocurrió durante el gobierno de Andrés Pastrana. Por un lado, en el año 1999, se iniciaron nuevos diálogos con las FARC en la llamada zona de distensión²⁰ y por el otro, se desarrolló una estrategia de fortalecimiento militar del Estado para enfrentar a la guerrilla y el narcotráfico con la ayuda militar de Estados Unidos. Sin embargo, “la política de paz tuvo muchos vacíos: desmilitarización de territorio sin veeduría y control, agenda excesivamente amplia, fallas en la concertación con los militares, insuficiente movilización social en torno al mismo y negociación en medio del conflicto” (Osorio, 2015:30).²¹ El grupo insurgente aprovechó la zona de despeje para consolidarse y seguir adelantando acciones armadas. En el año 2002, el entonces presidente Pastrana decidió romper los diálogos debido al secuestro del senador de la época Jorge Eduardo Géchem.

"Decretamos una zona para sostener unas negociaciones, cumplimos con despejarla de la presencia de las Fuerzas Armadas, y usted (Manuel Marulanda, entonces máximo jefe de las FARC) la ha convertido en una guarida de secuestradores, en un laboratorio de drogas ilícitas, en un depósito de armas, dinamita y carros robados [...]Por esto, he tomado la determinación de no continuar con el proceso de paz con las FARC. Este grupo guerrillero, con sus acciones y con su actitud, se ha encargado de cerrarle la puerta a la solución política”.²²

Ex presidente Andrés Pastrana en alocución del 20 de febrero de 2002.

¹⁹ En la “Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar” se agrupaban varios grupos guerrilleros del país.

²⁰ Se trata de una zona desmilitarizada entre 1999 y 2002 en San Vicente del Caguán, un municipio ubicado en el suroriente colombiano.

²¹ Citando a García, 2006:492.

²² Texto de la alocución del ex presidente Andrés Pastrana, disponible en: <http://bit.ly/1YRmXmh> [Consultada: 14 marzo 2016].

Este recordado episodio marcó la historia del país y sembró la falta de credibilidad en las FARC y el escepticismo en futuros diálogos. “Rotas las conversaciones con las FARC como consecuencia del doble juego de las partes (guerra y paz) la euforia generalizada frente a la negociación se tornó en apoyo a la propuesta de derrota militar de la guerrilla” (Osorio, 2015:31).²³ Efectivamente, a partir del año 2002, con la llegada de Álvaro Uribe a la Presidencia se emprendió una nueva ofensiva armada contra el grupo ilegal.

2.2.4. El esfuerzo actual por alcanzar la paz

El 4 de septiembre del año 2012, el presidente de Colombia, Juan Manuel Santos,²⁴ sucesor de Álvaro Uribe, confirmó el inicio de un nuevo proceso de paz con la guerrilla de las FARC, con el apoyo de Cuba y Noruega como países garantes y de Chile y Venezuela como países acompañantes. Según el Jefe de Estado, la negociación se emprendió siguiendo tres principios fundamentales: aprender de los errores y aciertos del pasado para no crear falsas expectativas, lograr efectivamente el fin del conflicto y no ceder un solo milímetro del territorio nacional ni realizar el cese de operaciones militares.²⁵

“De la radicalización del anterior gobierno frente a la inexistencia de un conflicto armado y su adscripción al discurso antiterrorista que desconoce el carácter político del oponente, se pasa en este gobierno al reconocimiento, en sintonía con sectores nacionales e internacionales favorables a la paz, de la existencia de un conflicto armado interno que tiene raíces sociales originadas en el problema agrario y cuya responsabilidad recae en el régimen político” (Osorio, 2015:35).

El proceso liderado por el gobierno Santos estaría constituido por tres fases: la primera, una fase exploratoria en La Habana, en la que se firmó un Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera; la segunda, una etapa de discusión sobre los puntos acordados en la agenda para llegar a un acuerdo final sobre la terminación del conflicto, y la tercera y última fase, correspondiente a la

²³ Citando a García, 2006:494.

²⁴ Juan Manuel Santos fue elegido Presidente de Colombia para el período 2010-2014 y reelegido para el período 2014-2018.

²⁵ Discurso del Presidente Juan Manuel Santos anunciando nuevos diálogos con las FARC, disponible en: <http://bit.ly/1RZqbKH> [Consultada: 14 marzo 2016].

implementación de los acuerdos con mecanismos de verificación y participación ciudadana. La instalación formal de las conversaciones entre la delegación del gobierno colombiano y los máximos líderes de las FARC se llevó a cabo el 19 de octubre del mismo año, en Oslo, Noruega. A partir de ese momento, las partes empezaron a abordar los cinco puntos concretos incluidos la agenda,²⁶ de los cuales solo falta por acordar el fin del conflicto:

Política de desarrollo agrario integral. El primer punto se centra en mejorar el acceso y uso de la tierra, implementar programas de desarrollo en las regiones más afectadas por el conflicto y la pobreza, adelantar planes orientados a proveer bienes y servicios en infraestructura, desarrollo social, productividad y formalización laboral y, por último, adoptar un sistema especial de seguridad alimentaria y nutricional.

Participación Política. Consiste en propiciar una apertura democrática que facilite la creación de nuevos partidos políticos, promover mayor participación ciudadana para consolidar la paz y asegurar que se rompa el vínculo entre política y armas. Esto último, implica, según los acuerdos alcanzados, que nunca más se utilizan las armas para defender ideas políticas y que quienes dejen las armas para transitar hacia la política tengan todas las garantías de que no serán objeto de violencia.

Fin del conflicto. Contempla la definición de medidas conjuntas de construcción de confianza para avanzar hacia el fin del conflicto. En este sentido, se ha avanzado por medio de gestos como el acuerdo sobre la limpieza y descontaminación del territorio de la presencia de minas antipersonal, artefactos explosivos improvisados y municipios sin explotar o restos explosivos de guerra.

Solución al problema de las drogas ilícitas. El acuerdo sobre las drogas incluye la sustitución y erradicación de cultivos ilícitos, la adopción de un programa nacional de intervención integral frente al consumo de drogas y un sistema nacional de atención al consumidor de drogas ilícitas y la puesta en funcionamiento de una estrategia integral para reforzar y ampliar la lucha contra el crimen organizado, principalmente, el narcotráfico.

²⁶ El ABC de las conversaciones. ¿En qué va el proceso de paz? Disponible en: <http://bit.ly/1RhYmAS> [Consultada: 14 marzo 2016].

Derechos de las víctimas. Contempla la creación de un sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición y de una jurisdicción especial para la paz; medidas de reparación integral para la construcción de la paz y de no repetición y compromiso con la promoción, el respeto y la garantía de los Derechos Humanos.

Como afirma Niño (2015:13) el actual proceso de paz en Colombia ha llegado más lejos que ningún otro en la historia del país, superando, incluso, uno de los momentos de mayor crisis debido al secuestro del general del Ejército, Rubén Darío Alzate, a finales del año 2014, con su posterior liberación. “El desempeño favorable de la política de paz se explica por un aprendizaje del presente gobierno en relación con las experiencias de negociaciones fallidas de las últimas tres décadas” (Cruz, 2015:36). “Sin embargo, la lentitud de las conversaciones y la poca habilidad del gobierno para comunicar los avances generan desconfianza en la opinión pública y les dan espacio a los opositores para sembrar dudas sobre lo que se está conversando en La Habana” (Niño, 2015:13).

Como aspecto positivo “por parte del gobierno, en la mesa de negociación participan por primera vez representantes de las Fuerzas Armadas en retiro. La sociedad civil ha apoyado el proceso, y las víctimas del conflicto cuentan con unos mecanismos de participación” (Cruz, 2015:39). No obstante, de otro lado, se cuestiona que los sectores sociales y populares hayan estado aislados de las conversaciones. “Si lo que se discute y se negocia no logra sintonía con las necesidades y búsquedas de los diversos sectores sociales que han padecido las causas del conflicto social y los embates del conflicto armado, estaríamos ante una dificultad para el logro de una paz vinculante y duradera” (Osorio, 2015:35).

Lo cierto es que después de la firma del último punto del acuerdo, es decir, del fin del conflicto y de la refrendación por parte de los ciudadanos, vendrá la etapa del posconflicto, que en opinión de varios autores será la más complicada de enfrentar. “Aunque sería un hito político y simbólico importante, las tareas pendientes en el posconflicto son muchas y muy complejas, y la construcción de condiciones de paz verdaderas y sostenibles será un proceso largo y difícil” (Niño, 2015:5).

3. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Como se ha explicado con anterioridad, durante el desarrollo de la presente investigación se analizó el contenido de 282 noticias sobre el conflicto armado y el proceso de paz en Colombia, publicadas por los diarios El Tiempo (93), El Espectador (94) y El Colombiano de Antioquia (95), desde el año 2012 —cuando iniciaron las conversaciones entre el Gobierno y las FARC— hasta el año 2015. De esta manera fue posible tener una visión amplia de los temas tratados por los medios durante este periodo de tiempo en el cual se registraron múltiples sucesos de relevancia, marcados no solo por los acuerdos firmados entre las partes en las negociaciones de La Habana sino por momentos de tensión y crisis como atentados o secuestros; así como iniciativas, propuestas y manifestaciones reclamando la paz e historias de superación protagonizadas por desmovilizados o las propias víctimas.

De la totalidad de piezas periodísticas, 166 (58,9%) corresponden a la cobertura del proceso de paz entre el Gobierno y la guerrilla; 75 (26,6%) a hechos relacionados propiamente con el conflicto armado, es decir, con acciones del Ejército o del grupo armado ilegal; 12 (4,3%) a iniciativas ciudadanas para contribuir a la construcción de la paz; 8 (2,8%) a situaciones positivas o ejemplos de superación de los problemas ocasionados por el conflicto y 21 (7,4%) a otros temas como marchas en rechazo a la violencia o de respaldo a la paz.

En lo referente al género periodístico, el 72,3% de las unidades seleccionadas son noticias; el 9,9% entrevistas; el 6,7% artículos de opinión; el 5,7% crónicas y el 5,3% restante son reportajes. La cantidad de noticias por año es similar: 2012 (72), 2013 (69), 2014 (70) y 2015 (71). Esto ocurre teniendo en cuenta que en el momento de la extracción de la muestra se recopiló un número equitativo por cada año. La diferencia obedece a que, como se ha mencionado en el punto 1.2.3., seis de las piezas periodísticas se descartaron para el análisis por no cumplir con un mínimo de 6 de los 11 indicadores que permitían establecer el enfoque del periodismo de guerra o paz. El desarrollo de la investigación se expone en este capítulo, teniendo en cuenta tres aspectos relacionados con el tratamiento de la información: la presentación del conflicto, la presentación de los actores del conflicto y el lenguaje utilizado en cada uno de los artículos.

3.1. Presentación del conflicto armado y el proceso de paz en El Tiempo, El Espectador y El Colombiano

La presentación del conflicto hace referencia a la manera como los tres diarios (El Tiempo, El Espectador y El Colombiano) dan a conocer los acontecimientos relacionados con el conflicto armado o con el proceso de paz que se adelanta entre el Gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC.

3.1.1. Contextualización de las noticias

En primer lugar, se encontró que el 91,8% de las noticias analizadas sobre el conflicto armado y el proceso de paz en Colombia se limitan a informar sobre un hecho en concreto o situaciones recientes, sin profundizar en elementos de contexto que permitan conocer las causas que originaron el conflicto o sus posibles consecuencias (ver Tabla III). De esta manera, las noticias se centran, por ejemplo, en acciones armadas de la guerrilla sin mencionar desde cuándo y por qué existe presencia de los grupos ilegales en cierta zona del país o de qué manera se ha visto afectada la población civil en un periodo más amplio de tiempo.

Tabla III. Contextualización de las noticias por medio

Medio	Contextualiza sobre causas y posibles consecuencias del conflicto	La información se centra en eventos recientes: aquí y ahora	Ninguno	Total
El Tiempo	9	81	3	93
El Espectador	9	85	0	94
El Colombiano	2	93	0	95
Total	20 (7,1%)	259 (91,8%)	3 (1,1%)	282 (100%)

Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, un 7,1% de los artículos, sí incluyen información que facilita a los lectores tener una visión más amplia del conflicto armado, describiendo las razones de la conformación de los grupos al margen de la ley y mostrando cómo la guerra ha influido en la vida de la gente. Un ejemplo de este enfoque es la crónica titulada “*La historia de*

una carta que pudo haber evitado el conflicto armado en Colombia”,²⁷ publicada el 14 de noviembre de 2015 por el diario El Espectador, en la que se recuerdan los reclamos del líder guerrillero Manuel Marulanda Vélez al Gobierno para la construcción de carreteras, antes de la fundación de las FARC y los episodios de violencia que han soportado los habitantes de la zona de Marquetalia.²⁸

También lo son los reportajes *“Cuando El Placer fue un infierno”*²⁹ del 28 de septiembre de 2012 en El Espectador, *“Abriaquí teme que el oro acabe nueve años de paz”*³⁰ del 18 de agosto de 2015 en El Tiempo y *“Con cacao sueñan cosechar paz en Tarazá”*³¹ del 30 de abril de 2014 en El Colombiano, que dan cuenta de cómo surgió en estas regiones la presencia de grupos armados y de qué manera se ha visto afectada la vida de los civiles o campesinos.

Aunque El Tiempo y El Espectador superan en siete artículos con contexto a los de El Colombiano, la tendencia a presentar los hechos enfocándose en el “aquí y ahora” es similar en los tres diarios incluidos en la investigación. El 1,1% de noticias restantes corresponde a aquellas que no están necesariamente relacionadas con un hecho coyuntural pero que tampoco profundizan en las causas y/o consecuencias del conflicto armado.

3.1.2. Polarización de los actores del conflicto en los relatos periodísticos

El 61% de las piezas periodísticas que forman parte de la investigación evita la polarización de los actores involucrados en el conflicto, presentando no solo los problemas o dificultades que enfrentan sino reconociendo las similitudes o posibles soluciones (ver Tabla IV). Esto obedece a que buena parte de las publicaciones

²⁷ “La historia de una carta que pudo haber evitado el conflicto armado en Colombia”. Disponible en: <http://bit.ly/1RXV7Rz> [Consultada: 21 mayo 2016].

²⁸ Marquetalia es un territorio del municipio de Planadas en Colombia, considerado el lugar donde nacieron las FARC.

²⁹ “Cuando El Placer fue un infierno”. Disponible en: <http://bit.ly/1swCSLJ> [Consultada: 22 mayo 2016].

³⁰ “Abriaquí teme que el oro acabe nueve años de paz”. Disponible en: <http://bit.ly/1s2jiv3> [Consultada: 22 mayo 2016].

³¹ “Con cacao sueñan cosechar paz en Tarazá”. Disponible en: <http://bit.ly/1XpDSgr> [Consultada: 22 mayo 2016].

analizadas hacen referencia a los acuerdos logrados entre el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC en el proceso de paz que se adelanta en La Habana-Cuba que, como se ha mencionado antes, son cuatro de los seis puntos previstos en la agenda de negociación.

Tabla IV. Polarización de los actores del conflicto en los relatos periodísticos

Medio	Evita la polarización presentando las soluciones y similitudes entre los actores	Tiende a polarizar centrándose en los problemas y diferencias entre los actores	Ninguno	Total
El Tiempo	55	9	29	93
El Espectador	63	9	22	94
El Colombiano	54	22	19	95
Total	172 (61%)	40 (14,2%)	70 (24,8%)	282 (100%)

Fuente: Elaboración propia

No obstante, el 14,2% de las noticias tiende a centrarse en episodios que distancian a ambos actores o que representan tropiezos para las conversaciones, siendo El Colombiano el diario con mayor número de artículos (22) con esta característica frente a El Tiempo (9) y El Espectador (9). A manera de ejemplo, la noticia titulada “*Ante la firma de un acuerdo, Farc arrecia sus ataques*”,³² publicada el 21 de abril de 2014 en El Colombiano se centra en las acciones armadas que ha llevado a cabo la guerrilla a lo largo del proceso, sin dedicar la misma profundidad a los avances de los diálogos de paz. En el 24,8% de los artículos no se identificó con claridad alguno de los dos indicadores.

3.1.3. Alternativas de victoria presentadas en los diarios

La mayoría de informes sobre el conflicto armado y el proceso de paz (85,5%) se abstienen de plantear o sugerir una alternativa de victoria, bien sea la derrota militar de una de las partes o una opción que permita favorecer a todos los involucrados en el conflicto. Si bien se menciona el proceso de paz como la solución más cercana al histórico enfrentamiento entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC, tan solo el 11% de los artículos, principalmente de El Tiempo y El Colombiano, explica de qué manera

³² “Ante la firma de un acuerdo, Farc arrecia sus ataques”. Disponible en: <http://bit.ly/1YMj2GY> [Consultada: 21 mayo 2016].

ambas partes pueden ganar con los diálogos de paz o con la firma de los acuerdos (ver Tabla V).

Tabla V. Alternativas de victoria presentadas en los diarios

Medio	Presenta las alternativas de solución que beneficien a ambas partes	Plantea que una de las partes debe derrotar a la otra	Ninguno	Total
El Tiempo	15	4	74	93
El Espectador	4	2	88	94
El Colombiano	12	4	79	95
Total	31 (11%)	10 (3,5%)	241 (85,5%)	282 (100%)

Fuente: Elaboración propia

Esto ocurre, por ejemplo, en la columna de opinión *“Las condiciones para la paz”*,³³ publicada el 28 de septiembre de 2012 por El Colombiano, en la que el padre Horacio Arango reflexiona sobre la necesidad de reconocer que no es viable una paz de vencedores y vencidos. De igual manera sucede con la noticia del 6 de noviembre de 2013, publicada en el mismo diario y titulada *“Participación política: solución a una de las causas del conflicto”*³⁴ en la que se explica cómo el acuerdo sobre participación política firmado en La Habana no solo beneficia a la guerrilla sino cómo contribuye al fortalecimiento de la democracia del país.

De otra parte, en un escaso 3,5% de las noticias se menciona que la manera de resolver el conflicto es venciendo a una de las partes. Esto ocurre especialmente en los artículos de opinión que no comparten la salida negociada y sugieren que la mejor alternativa es la derrota militar de las FARC como en la columna de opinión *“Otro camino”*,³⁵ publicada por El Colombiano el 5 de diciembre de 2012, en la que Manuel Villa sugiere que el Estado debe atacar al grupo guerrillero hasta que no vea otra oportunidad que la de rendirse.

³³ “Las condiciones para la paz”. Disponible en: <http://bit.ly/1sLhcfA> [Consultada: 21 mayo 2016].

³⁴ “Participación política: solución a una de las causas del conflicto”. Disponible en: <http://bit.ly/1sLhfrT> [Consultada: 21 mayo 2016].

³⁵ “Otro camino”. Disponible en: <http://bit.ly/1Rg4tpd> [Consultada: 21 mayo 2016].

3.1.4. Efectos de la guerra en los medios de comunicación

Los efectos visibles de la guerra, es decir, las muertes, los heridos y la destrucción por atentados contra la infraestructura física como oleoductos o torres de energía, atribuidos principalmente a las FARC, son los que más se reflejan en las noticias publicadas en los tres diarios con un 34% (ver Tabla VI).

Tabla VI. Efectos de la guerra en los medios de comunicación

Medio	Da cuenta de los efectos invisibles de la guerra (desigualdad, daños psicológicos, etc)	Presenta solo los efectos visibles de la guerra (muertos, heridos, destrucción)	Ninguno	Total
El Tiempo	29	38	26	93
El Espectador	10	33	51	94
El Colombiano	10	25	60	95
Total	49 (17,4%)	96 (34%)	137 (48,6%)	282 (100%)

Fuente: Elaboración propia

Mientras tanto, los efectos invisibles, aquellos que hacen referencia a la desigualdad, la falta de satisfacción de las necesidades básicas, los daños psicológicos, traumas o discursos de odio que aumentan las posibilidades de violencia, solo se mencionan en el 17,4% de las piezas periodísticas, la mayoría de ellas publicadas en el diario El Tiempo. Es el caso de la noticia del 11 de octubre de 2014 “*Con salud, llega la paz a Valle del Guamuez*”³⁶ en la que se relatan los problemas que deben enfrentar los habitantes de esa zona del departamento de Putumayo para acceder a los servicios de salud debido a la presencia los grupos armados.

Otro ejemplo es la crónica del 18 de febrero de 2012 en El Colombiano “*En San Vicente del Caguán aun duelen las heridas*”³⁷ donde se narra cómo la estigmatización y la falta de inversión social han marcado la vida de los habitantes de la antigua zona de distensión. En el 48,6% de los artículos no se encontró alusión a ninguno de los dos tipos de consecuencias generadas por la guerra.

³⁶ “Con salud, llega la paz a Valle del Guamuez”. Disponible en: <http://bit.ly/1WK7Qx8> [Consultada: 22 mayo 2016].

³⁷ “En San Vicente del Caguán aun duelen las heridas”. Disponible en: <http://bit.ly/1WID8UC> [Consultada: 22 mayo 2016].

3.2. Presentación de los actores del conflicto armado y el proceso de paz en El Tiempo, El Espectador y El Colombiano

3.2.1. Los actores del conflicto armado y el proceso de paz en la prensa

En el 75,2% de las unidades periodísticas el protagonismo se centra en las élites, representadas en fuentes oficiales como el Gobierno, es decir, el Presidente de la República, los Ministros, gobernadores y alcaldes; así como en los altos mandos de las Fuerzas Militares, partidos políticos o la Iglesia; en este ámbito también se incluyen los jefes de la guerrilla de las FARC, aunque, como se verá más adelante, en una menor proporción (ver Tabla VII).

Tabla VII. Los actores del conflicto armado y el proceso de paz en la prensa

Medio	Da voz a la gente del común (víctimas, comunidad, desmovilizados, etc)	Se centra en las voces de las élites (Gobierno, cabecillas de las FARC, jefes de Fuerzas Militares, etc)	Ninguno	Total
El Tiempo	29	55	9	93
El Espectador	5	82	7	94
El Colombiano	13	75	7	95
Total	47 (16,7%)	212 (75,2%)	23 (8,2%)	282 (100%)

Fuente: Elaboración propia

Esta tendencia de los medios se mantiene incluso en espacios o eventos como manifestaciones o marchas con masiva presencia ciudadana donde, sin embargo, los voceros terminan siendo representantes de organismos estatales. El informe *“Excombatientes y víctima del conflicto armado buscan crear conciencia sobre importancia de reconciliación”*,³⁸ publicada el 9 de septiembre de 2015 en El Espectador, es otra muestra de cómo se desaprovecha la oportunidad de destacar otro tipo de actores en los informes periodísticos. En ella, no se incluyen versiones de excombatientes ni víctimas como lo anuncia el titular sino que se limita a reproducir un comunicado de la Agencia para la Reintegración, una entidad del Gobierno.

³⁸ “Excombatientes y víctima del conflicto armado buscan crear conciencia sobre importancia de reconciliación”. Disponible en: <http://bit.ly/1UDGrMB> [Consultada: 21 mayo 2016].

Es así como las voces de la gente del común (comunidad, guerrilleros desmovilizados, policías de menor rango, maestros, víctimas del conflicto armado, entre otros) pasan a un segundo plano y apenas son existentes en un 16,7% de las noticias (ver Tabla VII). Ahora bien, si nos fijamos en cada uno de los diarios, El Tiempo es el que más da voz a la gente del común con 29 artículos, seguido de El Colombiano con 13 y por último, se ubica El Espectador con apenas 5. El 8,2% de noticias restantes obedece a aquellas que hacen una simple narración de los hechos o a columnas de opinión que no citan fuente alguna.

3.2.2. Las partes en conflicto reflejadas en los medios

El desarrollo de la investigación demuestra que en el 68,4% de las publicaciones se reduce el conflicto armado a dos partes, en este caso, el Gobierno colombiano o las Fuerzas Militares y las FARC (ver Tabla VIII). Esto ocurre particularmente con los artículos de El Espectador (77) y El Colombiano (75).

Tabla VIII. Las partes en conflicto reflejadas en los medios

Medio	Proporciona múltiples voces, presentando intereses de todos los involucrados en el conflicto	Reduce el conflicto a dos partes (Gobierno y FARC)	Ninguno	Total
El Tiempo	42	41	10	93
El Espectador	13	77	4	94
El Colombiano	16	75	4	95
Total	71 (25,2%)	193 (68,4%)	18 (6,4%)	282 (100%)

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, El Tiempo, con 42 noticias, es el diario que más se esfuerza por proporcionar voces de los distintos involucrados en el conflicto, entre ellos, las víctimas, como sucede con la entrevista del 28 de enero de 2015 a la ex congresista Ingrid Betancourt, secuestrada por la guerrilla y posteriormente liberada en un operativo del Ejército, titulada *“No vamos a acabar esta guerra metiendo a todo el mundo a la*

cárcel”.³⁹ También en artículos como el del 2 de mayo de 2013, titulado “*Asesinan a Guardia Indígena en norte del Cauca*”⁴⁰ en el que se da a conocer el drama que enfrentan las comunidades indígenas en medio del enfrentamiento entre el Ejército y los grupos ilegales. En total, la inclinación a mostrar múltiples partes del conflicto se cumple en el 25,2% de las noticias.

Es importante mencionar que cuando se reconocen varias partes, se mantiene la tendencia a buscar a líderes o representantes de ciertas comunidades más que a la gente del común. Finalmente, el 6,4% de las noticias donde no se identificó ninguno de los dos indicadores corresponde a aquellas donde se reconoce a más de un actor pero no se les da voz o participación en el reportaje o pieza periodística.

3.2.3. La división entre “buenos y malos”

Cuando se analiza si las noticias hacen una división entre buenos y malos del conflicto armado, se encuentra que en la mayoría de ellas con un 58,2%, se evita esta dicotomía dando a conocer las consecuencias originadas por las acciones de cada una de las partes y no solo aquellas perpetradas por la guerrilla. El Espectador con 65 artículos es el diario que más trata de mostrar los aspectos tanto positivos como negativos de ambos lados (ver Tabla IX).

Tabla IX. División entre “buenos y malos” en los artículos periodísticos

Medio	Evita la etiqueta de “buenos y malos”, señalando aspectos positivos y negativos de ambos lados	Divide a los actores entre “buenos y malos” dejando un lado como inocente	Ninguno	Total
El Tiempo	48	29	16	93
El Espectador	65	20	9	94
El Colombiano	51	30	14	95
Total	164 (58,2%)	79 (28%)	39 (13,8%)	282 (100%)

Fuente: Elaboración propia

³⁹ “No vamos a acabar esta guerra metiendo a todo el mundo a la cárcel”. Disponible en: <http://bit.ly/1y5bnFm> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁴⁰ “Asesinan a Guardia Indígena en norte del Cauca”. Disponible en: <http://bit.ly/258u7pC> [Consultada: 21 mayo 2016].

Sin embargo, se marca una diferencia entre buenos y malos en el 28% del total de las piezas periodísticas, en especial, cuando se hace referencia a acciones violentas ejecutadas por las FARC o cuando los medios difunden comunicados oficiales de las Fuerzas Militares que se limitan a entregar su propia versión de los hechos.

Un ejemplo de ello es la noticia del diario El Tiempo del 2 de enero de 2013 titulada “*En Guapi, primer ataque de las Farc en 2013*”,⁴¹ donde se divulga exclusivamente el informe entregado por un comandante del Ejército sobre las heridas causadas a dos intendentes y un menor de edad, en el que califica a la guerrilla como “terroristas” y “cobardes” y se registran los operativos de los militares como logros al calificarlos de “golpe a la guerrilla”. En el 13,8% de las noticias no se identificó con claridad ninguno de los dos indicadores.

3.2.4. “Toma de partido” en las noticias

El 85,1% de las noticias sobre el conflicto armado y el proceso de paz en Colombia evitan caer en la toma de partido bien sea a favor o en contra de uno de los dos actores o de las negociaciones como tal, ofreciendo diversos puntos de vista con el espacio justo en cada artículo. En general, se observa un resultado similar los tres diarios: El Tiempo, El Espectador y El Colombiano (ver Tabla X).

Tabla X. “Toma de partido” en las noticias

Medio	No toma partido	Toma partido	Total
El Tiempo	80	13	93
El Espectador	81	13	94
El Colombiano	79	16	95
Total	240 (85,1%)	42 (14,9%)	282 (100%)

Fuente: Elaboración propia

El relato periodístico del 11 de abril de 2015 en El Espectador “*Emboscada de las Farc, un ataque a la esperanza de paz*”⁴² sobre la muerte de 11 militares a manos de la

⁴¹ “En Guapi, primer ataque de las Farc en 2013”. Disponible en: <http://bit.ly/1swzocn> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁴² “Emboscada de las Farc, un ataque a la esperanza de paz”. Disponible en: <http://bit.ly/1IOd8QQ> [Consultada: 22 mayo 2016].

guerrilla es un ejemplo de cómo, a pesar de tratarse de un hecho delicado en medio de las conversaciones de La Habana, el medio evita tomar una posición frente al futuro del proceso en un momento de tensión y opta por dar a conocer diversas opiniones al respecto.

No obstante, en el 14,9% de los casos, los artículos muestran una tendencia bien sea a apoyar la política oficial o a informar desde un punto de vista unilateral. En las noticias *“Para las Farc, Juan Carlos Pinzón lidera el ministerio de la guerra”*⁴³ del 5 de noviembre de 2013 y *“Atentado contra Aída Abella ‘balea’ credibilidad del proceso de paz”*⁴⁴ del 24 de febrero de 2014 en El Espectador, el medio se centra en las apreciaciones de la guerrilla sin hacer esfuerzo alguno por balancear el contenido de la información; algo parecido pasa con el artículo *“Presidente le pidió a las Farc ‘meterle el acelerador’ al proceso de paz”*⁴⁵ del 26 de octubre de 2013, pero esta vez, dando voz exclusivamente al Presidente de la República.

3.3. Uso del lenguaje en El Tiempo, El Espectador y El Colombiano

3.3.1. El lenguaje victimizador

Solo en 60 de las 282 noticias analizadas se hacía mención a las víctimas del conflicto armado. Por esta razón, no se marcó ninguno de los dos indicadores sobre el lenguaje victimizador en el 78,7% de las unidades periodísticas (ver Tabla XI). No obstante, es posible identificar que la mayoría de los artículos (19,5%), especialmente los del diario El Tiempo, muestran cómo las personas que han soportado la pérdida de algún familiar, el desplazamiento, el secuestro, entre otros delitos, han enfrentado las dificultades ocasionadas por la violencia.

⁴³ “Para las Farc, Juan Carlos Pinzón lidera el ministerio de la guerra”. Disponible en: <http://bit.ly/20m20jr> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁴⁴ “Atentado contra Aída Abella ‘balea’ credibilidad del proceso de paz”. Disponible en: <http://bit.ly/1VeNLxw> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁴⁵ “Presidente le pidió a las Farc ‘meterle el acelerador’ al proceso de paz”. Disponible en: <http://bit.ly/20m4e2m> [Consultada: 22 mayo 2016].

Tabla XI. Uso del lenguaje victimizador en los diarios

Medio	Evita el lenguaje victimizador	Usa el lenguaje victimizador	Ninguno	Total
El Tiempo	31	2	60	93
El Espectador	14	1	79	94
El Colombiano	10	2	83	95
Total	55 (19,5%)	5 (1,8%)	222 (78,7%)	282 (100%)

Fuente: Elaboración propia

Las piezas periodísticas tituladas “*Un café con aroma a paz en serranía del Perijá*”⁴⁶ del 10 de mayo de 2014, “*Manos que cultivan paz en Córdoba*”⁴⁷ del 2 de septiembre de 2015 y “*Trazos de paz de mujeres golpeadas por la guerra*”⁴⁸ del 24 de noviembre de 2015 publicadas en El Tiempo, al igual que “*Villa Juliana, el barrio donde el color borró heridas de guerra*”⁴⁹ del 5 de octubre de 2014 publicada en El Colombiano, son ejemplos de narraciones que evitan el lenguaje victimizador y que, por el contrario, resaltan el papel activo de las víctimas de la violencia. La participación de las víctimas en el proceso de paz es una de las razones que hacen reconocer su papel activo en la búsqueda del fin del conflicto. Únicamente en el 1,8% de los relatos se muestra a las víctimas como débiles o impotentes.

3.3.2. El lenguaje demonizador

En el 93,3% de las unidades periodísticas analizadas se evita el uso del lenguaje demonizador, refiriéndose a los grupos armados ilegales como estos se autodenominan, puntualmente, a las FARC. Este resultado es semejante para los tres diarios (ver Tabla XII). En el 3,9% de las notas informativas se usa un lenguaje demonizador utilizando calificativos como “terroristas”, “bárbaros” o “verdugos” como ocurre con “*La masacre*

⁴⁶ “Un café con aroma a paz en serranía del Perijá”. Disponible en: <http://bit.ly/27N8fSO> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁴⁷ “Manos que cultivan paz en Córdoba”. Disponible en: <http://bit.ly/1WKc7Rp> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁴⁸ “Trazos de paz de mujeres golpeadas por la guerra”. Disponible en: <http://bit.ly/27N8wFx> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁴⁹ “Villa Juliana, el barrio donde el color borró heridas de guerra”. Disponible en: <http://bit.ly/1U6Z5t9> [Consultada: 22 mayo 2016].

olvidada de las Farc”⁵⁰ publicada el 5 de mayo de 2015 por El Colombiano. En el 2,8% de los casos no se identificó el uso de este tipo de lenguaje debido a que no se hacía mención de la guerrilla.

Tabla XII. Uso del lenguaje demonizador en los diarios

Medio	Evita el lenguaje demonizador	Usa el lenguaje demonizador	Ninguno	Total
El Tiempo	83	3	7	93
El Espectador	91	2	1	94
El Colombiano	89	6	0	95
Total	263 (93,3%)	11 (3,9%)	8 (2,8%)	282 (100%)

Fuente: Elaboración propia

3.3.3. El lenguaje emotivo

Por último, con respecto al uso del lenguaje emotivo o aquel que exagera la magnitud de los acontecimientos que se dan a conocer en la cobertura del conflicto armado, se pudo evidenciar que este se evita en el 19,5% de las noticias, haciendo una descripción objetiva de los hechos. El Tiempo es el periódico que más trata de hacer uso de un lenguaje neutral (ver Tabla XIII).

Tabla XIII. Uso del lenguaje emotivo en los diarios

Medio	Evita el lenguaje emotivo	Usa el lenguaje emotivo	Ninguno	Total
El Tiempo	25	11	57	93
El Espectador	18	2	74	94
El Colombiano	12	4	79	95
Total	55 (19,5%)	17 (6%)	210 (74,5%)	282 (100%)

Fuente: Elaboración propia

En contraste, en el 6% de los casos se utiliza un lenguaje exagerado o sensacionalista. Algunos ejemplos de las expresiones emotivas que se utilizan en las notas periodísticas son: “El primero de julio apareció cosido a balazos el cuerpo de José del Carmen Aguilar, ingeniero de ISA secuestrado en mayo por esa banda terrorista en una discoteca de Saravena” en la crónica *“Así se vive en Arauca bajo el flagelo de dos*

⁵⁰ “La masacre olvidada de las Farc”. Disponible en: <http://bit.ly/1FMCv3t> [Consultada: 22 mayo 2016].

guerrillas”⁵¹ del 24 de julio de 2012 en El Tiempo; o “Ese soldado estaba más muerto que vivo. La explosión de la mina le amputó las dos piernas y las tripas se le derramaban por el abdomen abierto de tajo” en “*Desminadores borran el miedo que fue sembrado en Santa Ana*”⁵² del 21 de septiembre de 2013 en El Colombiano. En el 74,5% restante de los artículos no se hacía referencia a acciones violentas —en las que se puede evaluar el uso o no del lenguaje emotivo—, razón por la cual no se marcó ninguna de las dos variables.

⁵¹ “Así se vive en Arauca bajo el flagelo de dos guerrillas”. Disponible en: <http://bit.ly/1U67Cw9> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁵² “Desminadores borran el miedo que fue sembrado en Santa Ana”. Disponible en: <http://bit.ly/1RhTKr> [Consultada: 22 mayo 2016].

4. PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

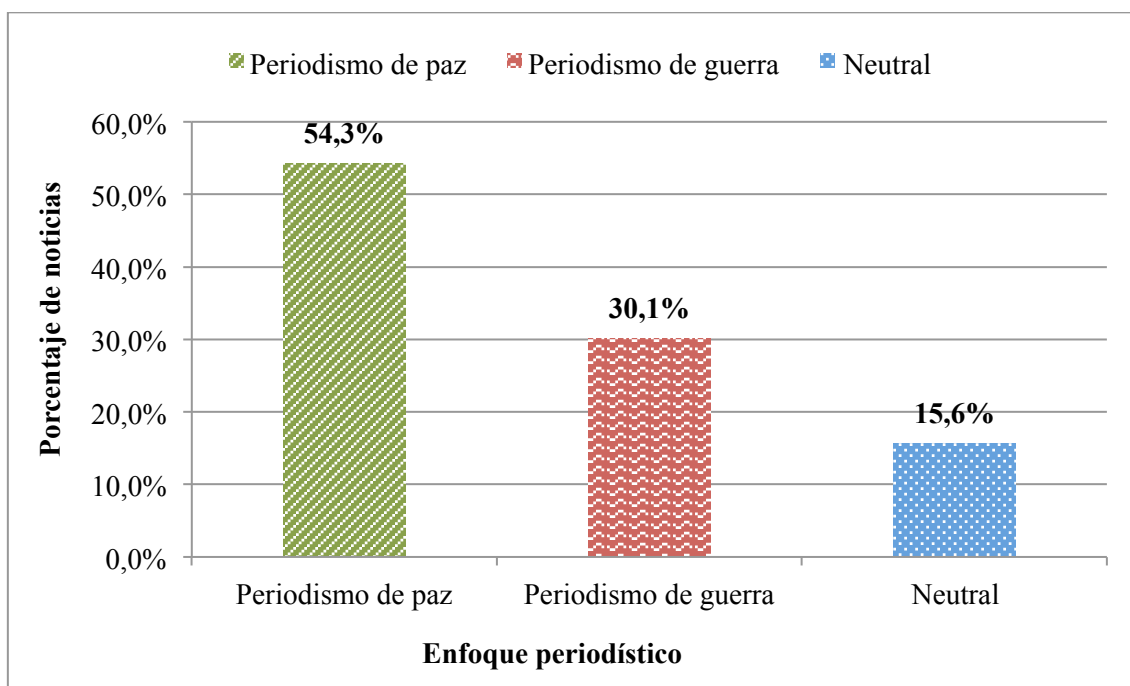
En este apartado daremos respuesta a las cinco preguntas formuladas en el punto 1.1.3. del presente trabajo para el desarrollo de la investigación. Los datos obtenidos durante el análisis de contenido, permitieron extraer los siguientes resultados.

4.1. El enfoque predominante entre periodismo de paz y periodismo de guerra

El periodismo de paz predomina en la cobertura del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia con el 54,3% de las noticias, correspondiente a 153 unidades periodísticas de las 282 analizadas. Por su parte, el periodismo de guerra se evidencia en el 30,1% de los casos (85 artículos), mientras que el 15,6% de ellos (44 relatos) se clasifica como neutral (ver Gráfico 1).

Aun sumando los dos últimos enfoques, el periodismo de guerra y el neutral, se obtiene un porcentaje total del 45,7% que no es suficiente para superar la tendencia de paz en el tratamiento de la información que realizan El Tiempo, El Espectador y El Colombiano de Antioquia.

Gráfico 1. Clasificación de las noticias según su enfoque periodístico



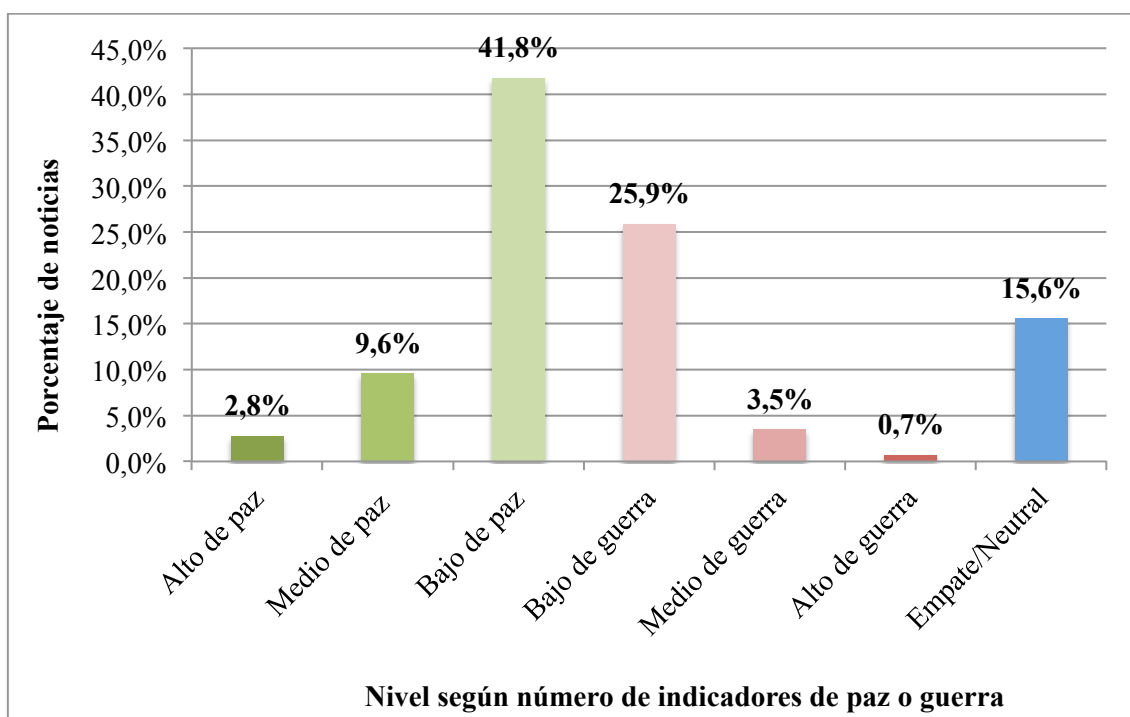
Fuente: Elaboración propia

Las noticias estudiadas también fueron clasificadas por niveles de periodismo de paz o de guerra, según el número de indicadores que cumplieran de cada enfoque. De esta manera, un artículo que tuviera entre 4 y 6 indicadores se ubicaba en el nivel bajo; 7 u 8 indicadores en el nivel medio y entre 9 y 11 indicadores en el nivel alto de paz o de guerra según correspondiera. Aquellos con igual número de indicadores de paz y de guerra se clasificaban en el nivel de empate que es equivalente a la condición de neutral.

Así las cosas, solo el 2,8% de las piezas periodísticas se ubica en un nivel alto del periodismo de paz. Incluso, sumando las del nivel alto y el nivel medio de esta categoría solo se alcanza un escaso 12,4% (ver Gráfico 2). Esto quiere decir que el 41,8% de los artículos apenas cumple con una base de 4 a 6 indicadores de paz.

No obstante, a este grupo le sigue el del nivel bajo del periodismo de guerra con un 25,9% de las noticias, lo que significa que aquellas con un alto y medio número de indicadores de guerra suman tan solo un 4,2%. En otras palabras, la mayor parte de las noticias clasificadas como periodismo de guerra no estarían lejos de cumplir con niveles que les permitiera ubicarse en periodismo de paz, así fuera en su grado mínimo.

Gráfico 2. Clasificación de las noticias según el número de indicadores de paz o de guerra



Fuente: Elaboración propia

Concretamente, solo dos noticias cumplen con la totalidad de los 11 indicadores de paz, ambas publicadas por el diario El Tiempo: “*Tres explosiones controladas en Toribío en víspera de visita de Santos*”⁵³ del 11 de julio de 2012 y “*La vereda El Arenillo, un ejemplo de la reconciliación y la paz*”⁵⁴ del 25 de octubre de 2013. A estas les sigue “*La historia de una carta que pudo haber evitado el conflicto armado en Colombia*”⁵⁵ publicada el 14 de noviembre de 2015 por El Espectador con 10 indicadores; así como “*Con cacao sueñan cosechar paz en Tarazá*”⁵⁶ e “*Hija de Carlos Pizarro habla de perdón*”⁵⁷ publicadas por El Colombiano el 30 de abril de 2014 y el 20 de octubre de 2015, respectivamente, con 8 indicadores.

Por otro lado, no se encontró ninguna noticia que cumpliera con los 11 indicadores de guerra en su totalidad. Las que más poseen son la columna de opinión “*Terrorismo para la paz*”⁵⁸ del 28 de agosto de 2012 publicada en El Tiempo y “*La inquietante situación de la inseguridad en Colombia*”⁵⁹ del 26 de mayo de 2012 en El Colombiano con 9 indicadores. Luego, con 8 indicadores, aparecen los artículos “*Dolorosa despedida al patrullero Muñoz*”⁶⁰ del 20 de marzo de 2014 en El Tiempo, al igual que “*El conflicto armado se acaba a las buenas o a las malas*”⁶¹ del 6 de agosto de 2013 y

⁵³ “Tres explosiones controladas en Toribío en vísperas de visita de Santos”. Disponible en: <http://bit.ly/1PvmbWk> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁵⁴ “La vereda El Arenillo, un ejemplo de la reconciliación y la paz”. Disponible en: <http://bit.ly/1ZTpBrQ> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁵⁵ “La historia de una carta que pudo haber evitado el conflicto armado en Colombia”. Disponible en: <http://bit.ly/1RXV7Rz> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁵⁶ “Con cacao sueñan con cosechar paz en Tarazá”. Disponible en: <http://bit.ly/1XpDSgr> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁵⁷ “Hija de Carlos Pizarro habla de perdón”. Disponible en: <http://bit.ly/1UQhtqg> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁵⁸ “Terrorismo para la paz”. Disponible en: <http://bit.ly/25ZypU4> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁵⁹ “La inquietante situación de la inseguridad en Colombia”. Disponible en: <http://bit.ly/1sHCLgN> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁶⁰ “Dolorosa despedida al patrullero Muñoz”. Disponible en: <http://bit.ly/1Q7A6HC> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁶¹ “El conflicto armado se acaba a las buenas o a las malas”. Disponible en: <http://bit.ly/1UQj2oe> [Consultada: 22 mayo 2016].

“Asesinato de coronel Ruiz divide opiniones sobre futuro del proceso”⁶² del 13 de junio de 2015 en El Colombiano. Entre tanto, los relatos periodísticos con mayor número de indicadores de guerra en El Espectador tienen 7; estos son: “Colombia rechaza homenaje a ‘Tirofijo’ en Venezuela”⁶³ del 25 de marzo de 2012 y la columna de opinión “Firmar con las Farc no debe llamarse paz”⁶⁴ del 22 de marzo de 2013.

4.2. Características frecuentes del periodismo de paz y el periodismo de guerra

Si analizamos cuáles son los indicadores que más influyen para que predomine el periodismo de paz, en primer lugar, se destaca la ausencia del uso del lenguaje demonizador en el 93,3% de las noticias, es decir, aquel en el que se utilizan calificativos como “terroristas” para referirse a los grupos armados ilegales. Los medios de comunicación, generalmente, llaman a las FARC como ellas mismas se autodenominan. En segundo lugar, aparece la tendencia a evitar la toma de partido a favor o en contra de una de las partes en el 85,1% de los artículos.

Otra característica frecuente de las unidades periodísticas que se enmarcan en el periodismo de paz es la presentación de las similitudes o posibles soluciones del conflicto. Esto ocurre en el 61% de las noticias, principalmente, debido a que mencionan los puntos acordados entre el gobierno colombiano y la guerrilla, durante las conversaciones de paz. Por último, sobresale la disposición de los diarios a mostrar una visión equilibrada de los aspectos positivos y negativos de todos los actores del conflicto, en un 58,2% de los casos, en lugar de dividirlos entre “buenos y malos”.

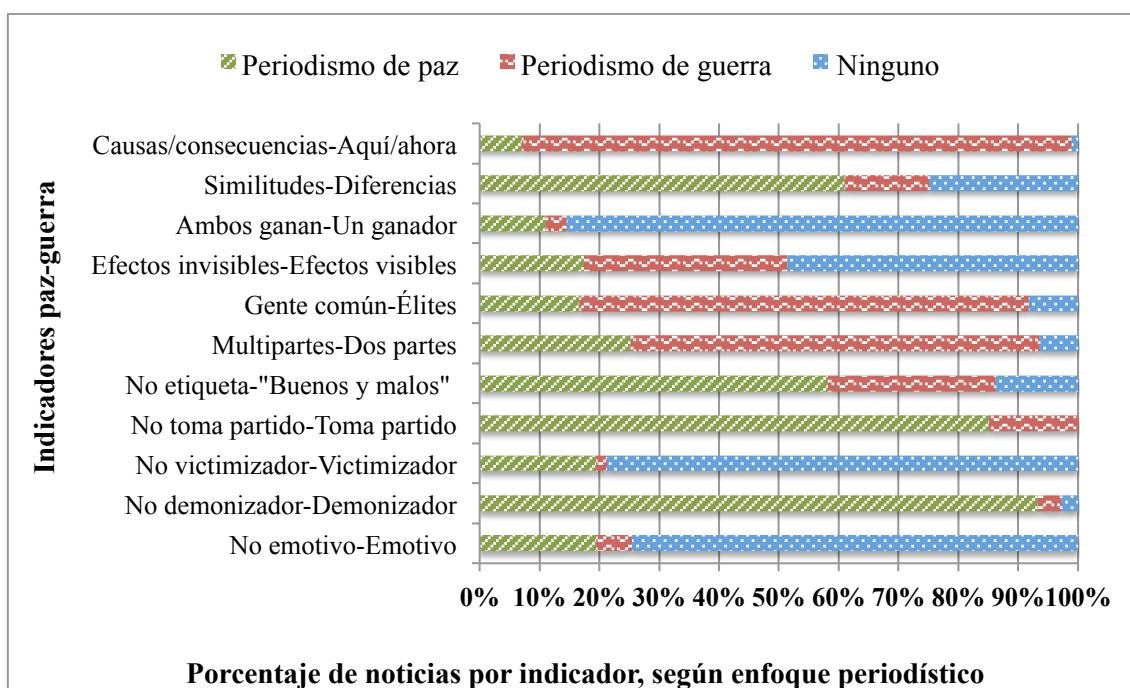
Al visualizar el Gráfico 3, se pueden identificar los indicadores que encasillan un mayor porcentaje de noticias en periodismo de paz o de guerra según el tamaño y color de las barras. Por ejemplo, en el primer indicador se observa que es más notorio el enfoque de guerra, representado por la barra de color rojo; mientras que en el penúltimo es más evidente el de paz, representado por el color verde.

⁶² “Asesinato de coronel Ruiz divide opiniones sobre futuro del proceso”. Disponible en: <http://bit.ly/23dztOY> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁶³ “Colombia rechaza homenaje a ‘Tirofijo’ en Venezuela”. Disponible en: <http://bit.ly/1ZTuS2t> [Consultada: 22 mayo 2016].

⁶⁴ “Firmar con las Farc no debe llamarse paz”. Disponible en: <http://bit.ly/1OrH1uX> [Consultada: 22 mayo 2016].

Gráfico 3. Indicadores destacados del periodismo de paz y el periodismo de guerra



Fuente: Elaboración propia

Uno de los indicadores más influyentes en el periodismo de guerra, como se observa precisamente en el Gráfico 3, es la marcada inclinación de la prensa a centrarse en los hechos recientes, absteniéndose de profundizar en elementos de contexto como las causas que condujeron al conflicto y las consecuencias históricas del mismo. Esta situación se refleja en el 92% de los relatos periodísticos.

También se revela, en el 75% de las noticias, la inclinación a dar voz a las élites, esto es, al Presidente de la República, los ministros, negociadores del gobierno y Fuerzas Militares, entre otras fuentes oficiales, y a dejar de lado los testimonios de la gente del común como las víctimas, la comunidad, los desmovilizados, los maestros o policías de menor rango. Finalmente, llama la atención que en el 68% de los reportajes el conflicto se reduce a dos partes —el Estado o sus Fuerzas Armadas y la guerrilla de las FARC— y que en el 34% de ellos se exhiben solo los efectos visibles de la guerra, es decir, las muertes, los heridos y la destrucción de infraestructura, sin mencionar los efectos invisibles tales como la desigualdad social y los daños psicológicos.

La Tabla XIV permite ver en detalle la frecuencia y el porcentaje de cada indicador sobre la totalidad de las noticias. En total, en el análisis de contenido, se marcaron 3.102 indicadores. De ellos, 1.167 (37,6%) corresponden al periodismo de paz y 964 (31,1%) al periodismo de guerra.

Tabla XIV. Frecuencia de indicadores del periodismo de paz y el periodismo de guerra

PERIODISMO DE PAZ	FRECUENCIA (%)	PERIODISMO DE GUERRA	FRECUENCIA (%)	NINGUNO (%)	TOTAL (%)
Causas y consecuencias	20 (7,1%)	Aquí y ahora	259 (91,8%)	3 (1,1%)	282 (100%)
Soluciones y similitudes	172 (61%)	Problemas y diferencias	40 (14,2%)	70 (24,8%)	282 (100%)
Ambas partes ganan	31 (11%)	Un ganador	10 (3,5%)	241 (85,5%)	282 (100%)
Efectos invisibles de la guerra	49 (17,4%)	Efectos visibles de la guerra	96 (34%)	137 (48,6%)	282 (100%)
Voz a gente del común	47 (16,7%)	Voz a las élites	212 (75,2%)	23 (8,2%)	282 (100%)
Múltiples partes	71 (25,2%)	Dos partes	193 (68,4%)	18 (6,4%)	282 (100%)
No etiqueta a buenos y malos	164 (58,2%)	Etiqueta a buenos y malos	79 (28%)	39 (13,8%)	282 (100%)
No toma partido	240 (85,1%)	Toma partido	42 (14,9%)	No aplica	282 (100%)
Evita el lenguaje victimizador	55 (19,5%)	Usa el lenguaje victimizador	5 (1,8%)	222 (78,7%)	282 (100%)
Evita el lenguaje demonizador	263 (93,3%)	Usa el lenguaje demonizador	11 (3,9%)	8 (2,8%)	282 (100%)
Evita el lenguaje emotivo	55 (19,5%)	Usa el lenguaje emotivo	17 (6%)	210 (74,5%)	282 (100%)
TOTAL	1167 (37,6%)	TOTAL	964 (31,1%)	971 (31,3%)	3.102 (100%)

Fuente: Elaboración propia

4.3. Protagonistas de las noticias sobre el conflicto armado y el proceso de paz

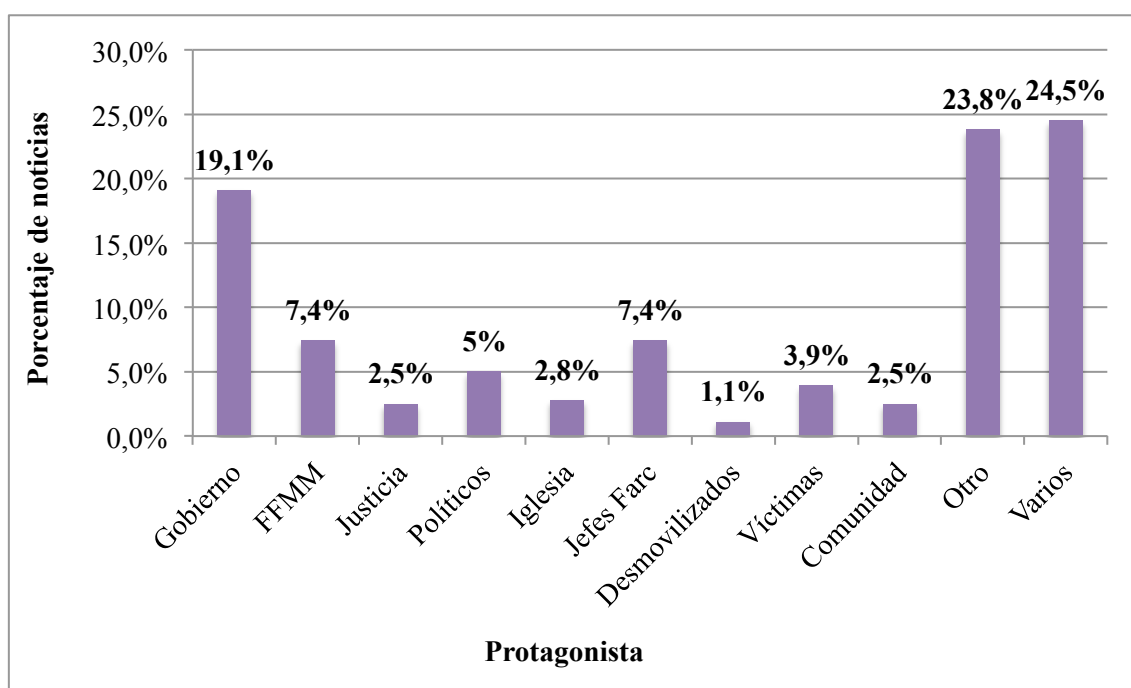
Como se ha mencionado con anterioridad, las élites —representadas principalmente por las fuentes oficiales— son las más consultadas por los tres diarios analizados en la investigación (El Tiempo, El Espectador y El Colombiano) para la cobertura del

conflicto armado y el proceso de paz en Colombia. En el Gráfico 4 se puede observar que en este grupo se destacan los voceros del gobierno con un 19,1%, entre los cuales se incluye al Presidente de la República y sus ministros; las Fuerzas Militares con un 7,4% y los jefes de las FARC que hacen presencia en la mesa de negociaciones de paz con un porcentaje igual.

Entre tanto, las víctimas de la violencia protagonizan solo un 3,9% de las informaciones, la comunidad en general un 2,5% y los desmovilizados de los grupos armados ilegales tan solo un 1,1%. Sin embargo, estos actores también suelen tener voz cuando los diarios citan a varias fuentes como ocurre en el 24,5% de los artículos.

La categoría de “otro”, que representa el 23,8% sobre el total de los relatos periodísticos, hace referencia a organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales o expertos que son consultados con frecuencia por los medios de comunicación para que expresen sus puntos de vista sobre los avances de los diálogos entre el gobierno y la guerrilla.

Gráfico 4. Protagonistas de las noticias sobre el conflicto armado y el proceso de paz en Colombia



Fuente: Elaboración propia

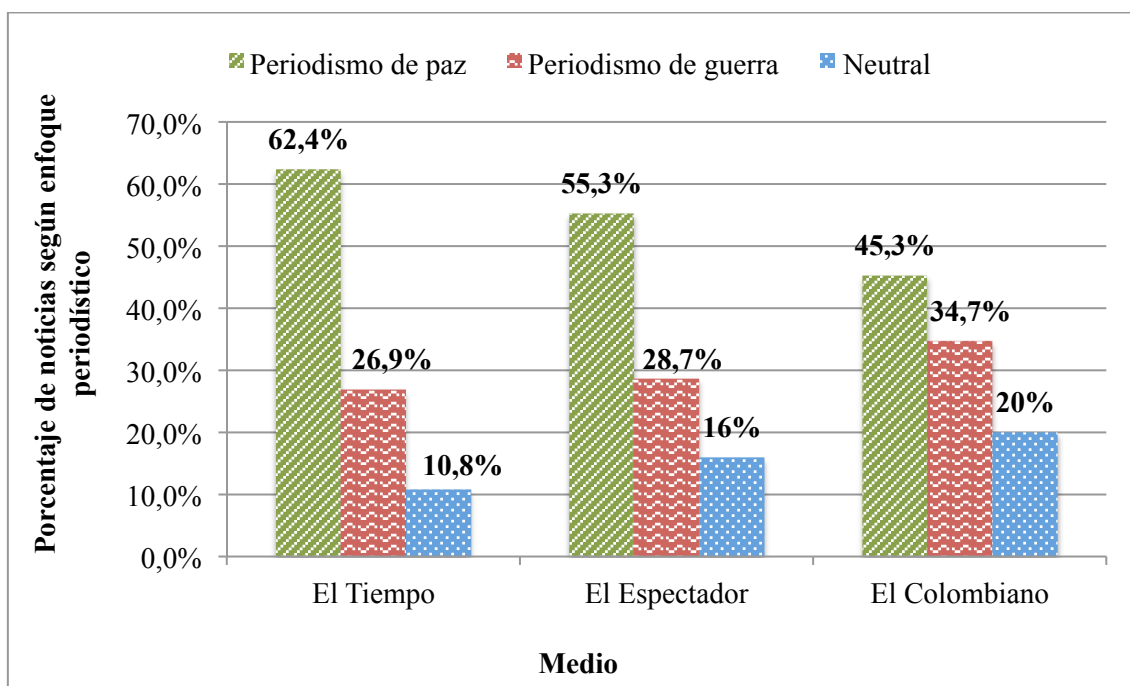
4.4. Diferencias en la cobertura de El Tiempo, El Espectador y El Colombiano

El Tiempo es el diario con mayor cantidad de noticias enmarcadas en el periodismo de paz con el 62,4% de sus artículos. En segundo lugar, se ubica El Espectador con el 55,3% y, por último, El Colombiano con el 45,3% de sus unidades periodísticas redactadas bajo este enfoque. La diferencia entre el primero y el segundo es considerable como quiera que alcanza a ser del 7,1% y es todavía mayor entre el segundo y el tercero con una distancia del 10%. (ver Gráfico 5).

En consecuencia, El Colombiano es el periódico con mayor proporción de noticias clasificadas como periodismo de guerra con un 34,7%. El porcentaje de informes que corresponde a este modelo es similar para El Tiempo (26,9%) y El Espectador (28,7%).

Vale la pena destacar que El Colombiano es el único medio, de los tres incluidos en la investigación, en el que el porcentaje conjunto de periodismo de guerra y neutral supera al del periodismo de paz con un 54,7% frente a un 45,3%. En el caso de El Tiempo y El Espectador, aun sumando estos dos enfoques, el periodismo de paz es dominante.

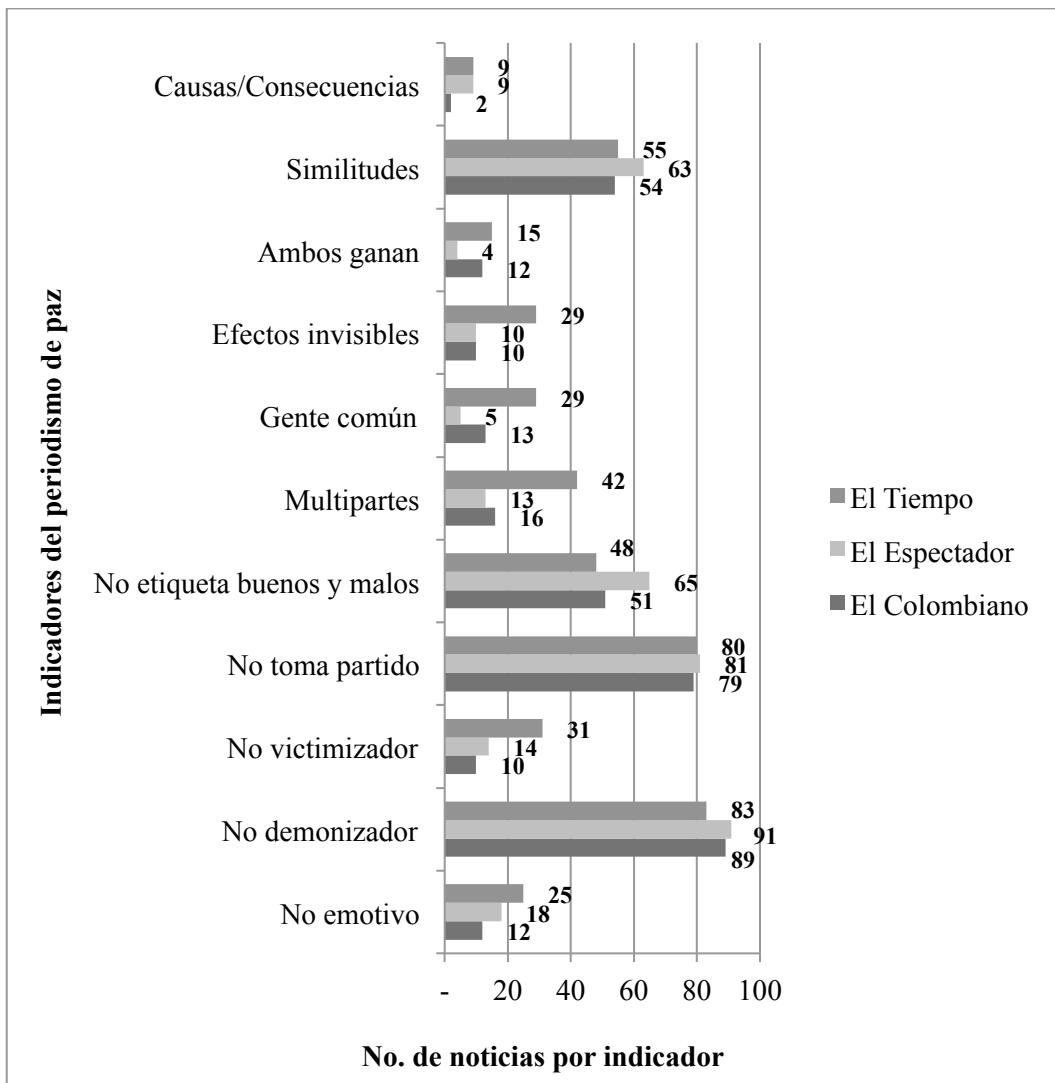
Gráfico 5. Porcentaje de noticias según su enfoque periodístico por medio



Fuente: Elaboración propia

Si nos detenemos a evaluar cuáles son los indicadores del periodismo de paz que más se destacan por cada medio, veremos que El Tiempo —el periódico con mayor porcentaje de noticias enmarcadas en este modelo— sobresale por incluir información sobre los efectos invisibles de la guerra. Asimismo, es el diario que más da voz a la gente del común, reconoce a las múltiples partes del conflicto y el papel activo de las víctimas, dejando de lado el lenguaje victimizador (ver Gráfico 6). Por su parte, El Espectador es el que más énfasis hace en las similitudes entre las partes y el que más evita la división entre “buenos y malos”. El Colombiano no supera en número de noticias con indicadores de paz a ninguno de los otros dos medios. Los tres periódicos tienen una cantidad similar de artículos que evitan la toma de partido y el lenguaje demonizador.

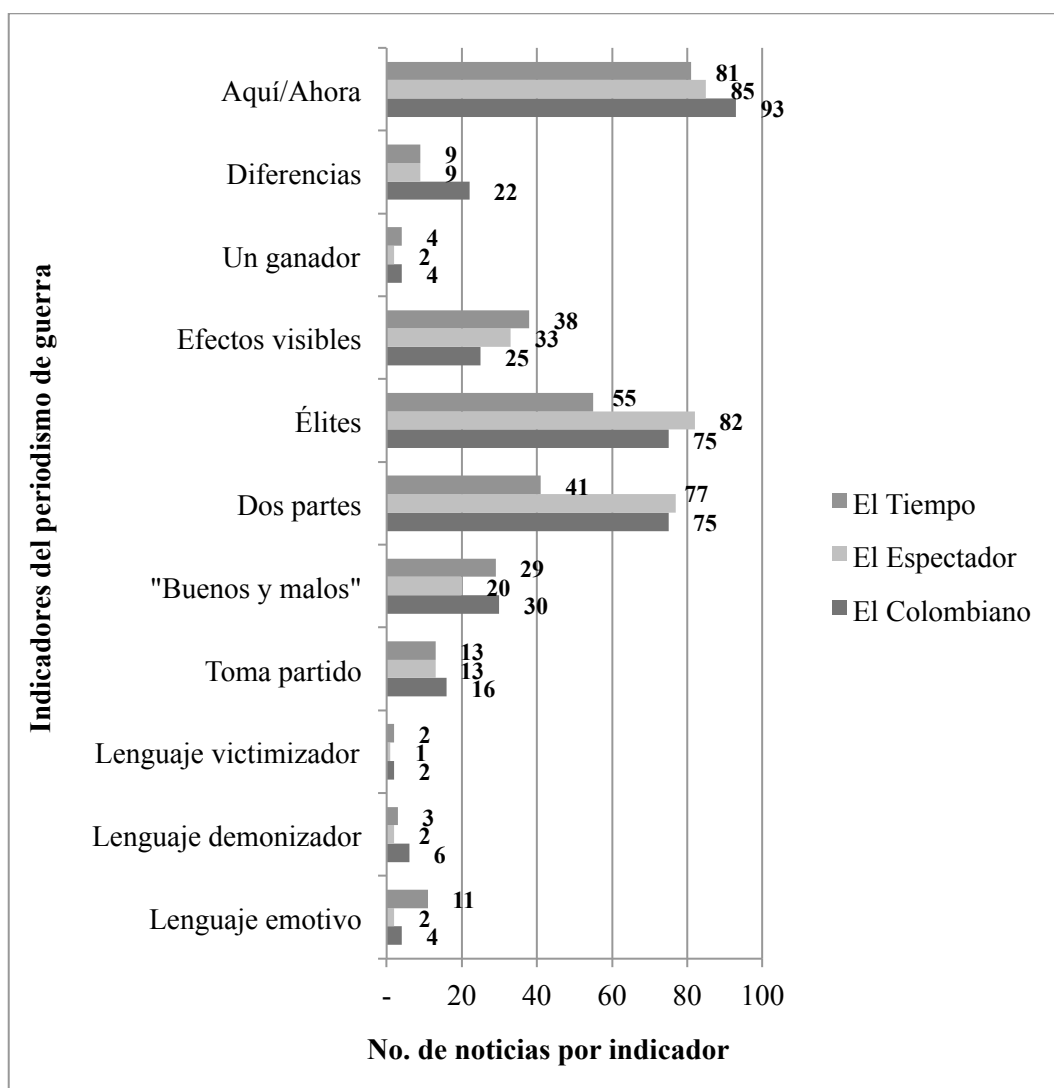
Gráfico 6. Número de noticias según indicadores del periodismo de paz por medio



Fuente: Elaboración propia

En contraste, si analizamos cuáles son los indicadores del periodismo de guerra que más prevalecen por cada medio, veremos que El Colombiano —el periódico con mayor porcentaje de noticias enmarcadas en este paradigma— es el que más centra sus artículos en los hechos recientes, sin profundizar en las causas y consecuencias del conflicto. De igual manera, es el que más se centra en las diferencias entre las partes, en este caso, el gobierno colombiano o sus Fuerzas Armadas y las FARC (ver Gráfico 7). Por otro lado, El Espectador es el que más tiende a dar voz a las élites en lugar de mostrar también los testimonios, versiones u opiniones de la gente del común. Por último, El Tiempo es el que más cae en utilizar el lenguaje emotivo, o aquel que exagera la descripción de los hechos o acciones armadas.

Gráfico 7. Número de noticias según indicadores del periodismo de guerra por medio



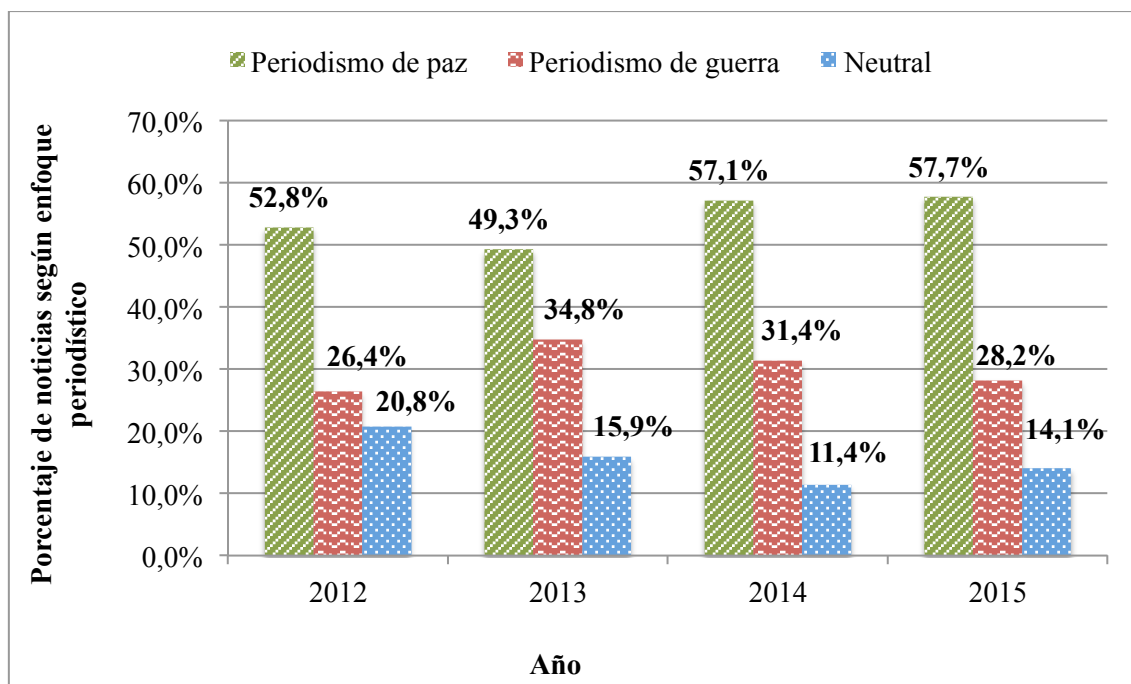
Fuente: Elaboración propia

4.5. Variaciones de la cobertura del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia entre los años 2012 y 2015

Al comparar la cobertura del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia por parte de los tres diarios más leídos del país, se evidencia una mayor tendencia hacia el periodismo de paz en los últimos dos años, 2014 y 2015, con un alcance del 57,1% y 57,7% respectivamente (ver Gráfico 8). Esto puede obedecer a los avances de los diálogos entre el gobierno y la guerrilla y, por consiguiente, a una mayor cantidad de hechos relacionados con la solución pacífica del conflicto que de aquellos vinculados con enfrentamientos, atentados o acciones perpetradas por las FARC, como se verá más adelante.

También se observa que el año 2013 es el de mayor porcentaje del periodismo de guerra sin que se haya identificado alguna causa en especial. Sin embargo, existe una proporción similar de este enfoque entre los diferentes períodos analizados. También es posible notar que siempre ha existido una fracción de periodismo neutral.

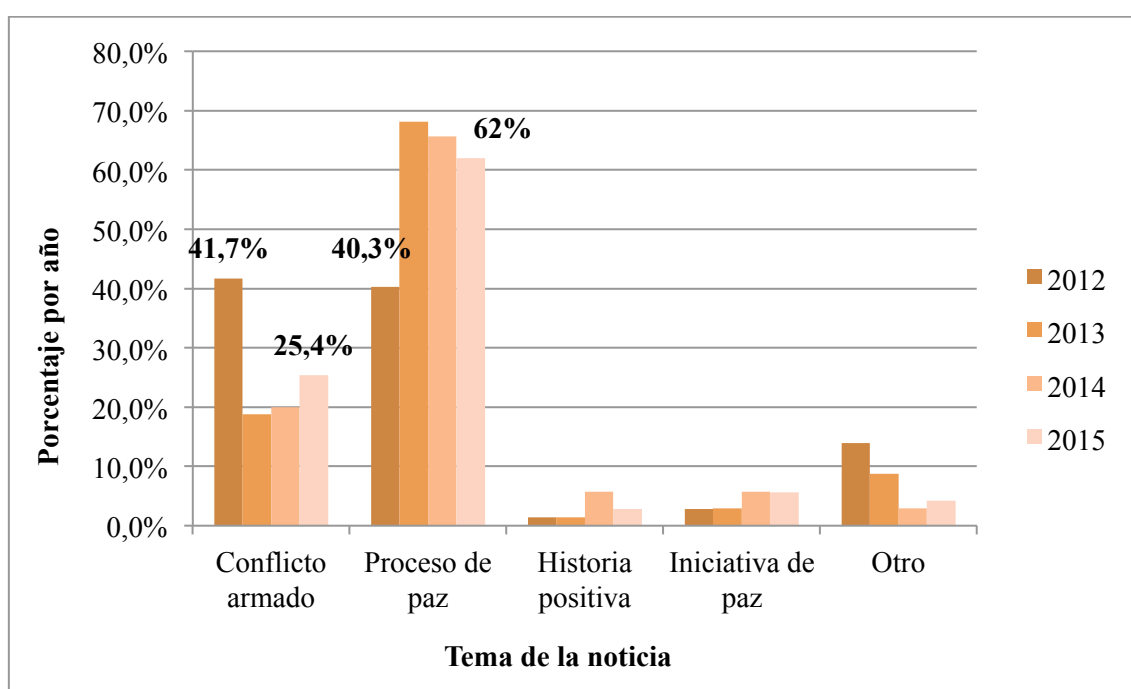
Gráfico 8. Porcentaje de noticias según su enfoque periodístico por año



Fuente: Elaboración propia

Finalmente, vale la pena resaltar que mientras en el año 2012, cuando apenas iniciaban los acercamientos entre el gobierno colombiano y las FARC, el 41,7% de las noticias estaban relacionadas con el conflicto armado, es decir, con los combates entre el Ejército y la guerrilla o con acciones armadas de cualquiera de las partes. Sin embargo, en los años siguientes se redujo considerablemente esta dimensión ubicándose en un 25,4% en el 2015. En cambio, las noticias sobre el proceso de paz aumentaron del 40,3% en 2013 al 62% en 2015 (ver Gráfico 9).

Gráfico 9. Tema central de las noticias analizadas por año



Fuente: Elaboración propia

5. CONCLUSIONES

La principal conclusión que se deriva del presente trabajo es que la cobertura periodística del conflicto armado y el proceso de paz en Colombia, entre los años 2012 y 2015, por parte de los tres diarios comerciales más leídos del país —El Tiempo, El Espectador y El Colombiano— se enmarca más en el periodismo de paz que en el periodismo de guerra con un 54,3% de las noticias analizadas frente a un 30,1%. De esta manera se confirma la hipótesis formulada para el desarrollo de la investigación.

A pesar de que el periodismo de paz es el que predomina en los artículos publicados por los tres medios, durante este periodo, la plena implementación de este enfoque dista de ser la ideal. Esto se demuestra si se tiene en cuenta que tan solo una pequeña fracción del 2,8% del total de las piezas periodísticas cumple con al menos nueve de los once indicadores que determinan cuándo una información se basa en el modelo propuesto por Galtung (1998).

La falta de contexto, entendido como la explicación de las causas que han conducido al conflicto armado en Colombia y las consecuencias históricas del mismo, es una de las debilidades que más influye en la insuficiente presencia del periodismo de paz en los reportajes periodísticos. Este aspecto es de especial importancia si recordamos el planteamiento de Galtung, Lynch y McGoldrick (2006:50) según el cual, el nivel de profundidad con el que se narra el origen de las acciones armadas puede incidir en las reacciones de la audiencia, bien sea generando mayores deseos de venganza o aceptación de salidas negociadas al conflicto.

A lo anterior se suma la tendencia a dar más voz a las élites —Presidente de la República, Ministros, jefes del Ejército o de la guerrilla y líderes de partidos políticos o de la Iglesia— que a la gente del común, incluidas las víctimas. Como advierten Lynch y McGoldrick (2005:209), la búsqueda única o principalmente de las fuentes oficiales por parte de los medios reduce las posibilidades de dar a conocer iniciativas ciudadanas relacionadas con procesos de reconstrucción y reconciliación. Otras dos deficiencias son la inclinación a reducir el conflicto a dos partes —Gobierno o Fuerzas Militares y las FARC— y la exhibición de los efectos visibles de la guerra tales como el número de muertos y de heridos, desconociendo los efectos invisibles, es decir, los traumas,

problemas psicológicos, la escasa inversión social y, en general, los daños estructurales o culturales que enfrenta o podría enfrentar la sociedad civil.

En lo que sí hay avances notables con respecto al cumplimiento del periodismo de paz es en la ausencia del lenguaje demonizador, o sea aquel que utiliza calificativos como “terroristas” para referirse a los grupos al margen de la ley. En su lugar, los diarios emplean los nombres con los que se autodenominan organizaciones como las FARC. De otro lado, los avances de los diálogos de paz contribuyen para que en las noticias sea más frecuente el reconocimiento de las similitudes y los puntos de acuerdo logrados entre los actores que la intención de enfocarse en los problemas o distanciamientos. También se evita, en la mayoría de casos, la división entre “buenos y malos” y la toma de partido a favor del Estado o de la guerrilla.

En concreto, El Tiempo es el periódico con más noticias enmarcadas en el periodismo de paz con un 62,4%. Los indicadores que más inciden en este resultado son la presentación de los efectos invisibles de la guerra, el protagonismo que se concede en las noticias a la gente del común y la manifestación del conflicto como una realidad que afecta no a dos sino a múltiples partes. En segundo lugar se ubica El Espectador con el 55,3% de las unidades periodísticas clasificadas bajo este enfoque y por último, El Colombiano de Antioquia con el 45,3%. En consecuencia, el diario regional es el de mayor proporción de artículos clasificados como periodismo de guerra con un 34,7% debido, principalmente, a la falta de contexto en la información y a que muestra las diferencias más que el acercamiento entre las partes.

Entre tanto, vale la pena señalar que el periodismo de paz ha crecido en los dos últimos años —2014 y 2015— en comparación con los dos años anteriores, llegando a niveles que alcanzan el 57%. Este efecto estaría relacionado con los avances del proceso de paz entre el gobierno colombiano y las FARC que también se han visto reflejados en los temas que marcan la agenda informativa: entre el año 2012 y 2015 las noticias sobre el conflicto armado se redujeron aproximadamente en un 16%, mientras que los artículos sobre los diálogos de paz aumentaron cerca de un 22%.

Para concluir, los resultados de la presente investigación permiten asegurar que los medios de comunicación en Colombia, específicamente, los tres diarios más leídos del

país, intentan mostrar las posibilidades de paz y de resolución del conflicto armado como sugiere Galtung (1998:1) cuando describe las condiciones básicas para lograr que se configure el periodismo de paz, a pesar de la típica y controvertida creencia de que solo la guerra cautiva audiencia. En momentos en que el proceso de paz colombiano se encuentra en su etapa definitiva, se hace todavía más oportuno y necesario que los profesionales del periodismo continúen reflexionando sobre su papel en la transformación del conflicto hacia la reconciliación y la paz. Después de todo, como sostienen Galtung, Lynch y McGoldrick (2006:55) la cobertura mediática adaptada al periodismo de paz —informando sobre las posibilidades y experiencias de paz y manteniendo en mente la objetividad y el equilibrio— es una opción ética.

Finalmente, es pertinente reconocer que las limitaciones de tiempo y recursos de la investigación impidieron la posibilidad de profundizar en las características ideológicas y accionarias de cada uno de los tres medios que formaron parte del análisis, para determinar su posible influencia en el enfoque periodístico que predomina en sus artículos. Esta sería una vía de interés para futuros estudios. Asimismo, en próximas ampliaciones de esta línea de trabajo valdría la pena comparar la cobertura del conflicto armado durante la ofensiva armada contra las FARC —que tuvo lugar en el periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez— con la época del proceso de paz liderado por su sucesor, el actual Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos. De esta forma se podría examinar la incidencia de estas posturas políticas antagónicas en la agenda informativa y en la percepción de la opinión pública hacia el conflicto, sus actores y la búsqueda de la paz.

6. BIBLIOGRAFÍA

- BANCO MUNDIAL. (2015). [En línea] <http://www.bancomundial.org/es/country/colombia> [Consultada: 29 noviembre 2015].
- BERELSON, B. (1971). *Content analysis in communication research*. New York, Hafner Publishing Company.
- BERRY, A. “¿Colombia encontró al fin una reforma agraria que funcione?”. En: *Revista de Economía Institucional*, Vol. 4, núm. 6: 24-70. [En línea] <http://www.redalyc.org/pdf/419/41900603.pdf> [Consultada: 3 marzo 2016].
- BONILLA, J. Y TAMAYO, C. (2013). *Medios, periodismo y conflicto armado. La agenda investigativa sobre la cobertura informativa del conflicto armado en Colombia, 2002-2012*. Medellín y Cartagena, FNPI. [En línea] http://www.fnpi.org/fileadmin/documentos/Actividades/Actividades_2013/Medios_periodismo_y_conflicto_armado.pdf [Consultada: 29 noviembre 2015].
- CURRAN, J. (2005). *Medios de comunicación y poder*. Barcelona, Hacer editorial.
- CRUZ, E. (2015). “El éxito relativo de la política de paz en Colombia”. En: *Revista San Gregorio*, Vol. 1 (enero-junio), núm. 9: 34-41. [En línea] <http://revista.sangregorio.edu.ec/index.php/RSANG/article/view/55/6> [Consultada: 15 marzo 2016].
- CHERNICK, M. W. (1996). “Aprender del pasado: breve historia de los procesos de paz en Colombia (1982-1996)”. En: *Colombia Internacional. Revista del Departamento de Ciencia Política. Facultad de Ciencias Sociales*. Tema: Edición Especial: Seminario sobre procesos de negociación y Paz. Núm. 36, Octubre - Diciembre: 4-8. [En línea] <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/241/index=1.php?action=edit&id=241#> [Consultada: 11 marzo 2016].
- ESPINAR, E. Y HERNÁNDEZ, M.I. (2012). “El periodismo de paz como paradigma de comunicación para el cambio social: características, dimensiones y obstáculos”. En: *Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 17: 175-189. [En línea] <http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/39263/37846> [Consultada: 1 marzo 2016].
- FAJARDO, D. (2015). *Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*. En: Gobierno de Colombia, Alto Comisionado para la Paz. [En línea] <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/oacp/Pages/informes-especiales/resumen-informe-comision-historica-conflicto-victimas/el-conflicto-y-sus-victimas.aspx> [Consultada: 4 marzo 2016].
- FERRO, J. Y URIBE, G. (2002). *El orden de la guerra: Las FARC-EP entre la organización y la política*. Bogotá, CEJA, Universidad Javeriana.
- FISAS, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona, Icaria editorial.
- GALTUNG, J. (1998). “High road, low road: charting the course for Peace Journalism”. En: *Track Two*, Vol. 7, núm. 4: 1-4. [En línea] http://reference.sabinet.co.za/webx/access/electronic_journals/track2/track2_v7_n4_a4.htm [Consultada: 24 mayo 2016].
- GALTUNG, J. (2000). “The task of peace journalism”. En: *Ethical Perspectives*, Vol. 7, núms. 2-3: 162-167. [En línea] <http://www.ethical-perspectives.be/viewpic.php?LAN=E&TABLE=EP&ID=141> [Consultada: 27 mayo 2016].
- GALTUNG, J. (2006). “Peace journalism as an ethical challenge”. En: *Global Media Journal: Mediterranean Edition*, Vol. 1, núm. 2: 1-5. [En línea] http://globalmedia.emu.edu.tr/images/stories/ALL_ARTICLES/2006/fall2006/Fall_2006_Issue2/1Johan_Galtungpdf.pdf [Consultada: 27 mayo 2016].
- GALTUNG, J., LYNCH, J. Y MCGOLDRICK, A. (2006). “Controversias: objetividad, balance, verdad y ética”. En: GALTUNG, J., LYNCH, J. Y MCGOLDRICK, A. *Reporteando conflictos. Una introducción al periodismo de paz*. Puebla, Montiel y Soriano Editores, Cap II: 45-57. [En línea]

- https://www.transcend.org/tup/partner_books/pj_spanish_chapter.pdf [Consultada: 10 junio 2016].
- GARCÍA-DURÁN, M. (2006). “De Turbay a Uribe: sin política de paz pero con conflicto armado”. En: Leal Buitrago, Francisco (ed.). *En la encrucijada: Colombia en el siglo XXI*. Bogotá, Norma, Cap III: 479-512.
- GIRALDO, J. (2015). *Política y guerra sin compasión*. En: Gobierno de Colombia, Alto Comisionado para la Paz. [En línea] <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/oacp/Pages/informes-especiales/resumen-informe-comision-historica-conflicto-victimas/el-conflicto-y-sus-victimas.aspx> [Consultada: 8 marzo 2016].
- GIRÓ, X. (2007). “Enfoques analíticos críticos sobre el discurso de la cobertura informativa de conflictos”. En: Telleschi, Tiziano y Sandoval Forero, Andrés Eduardo (coords.). *Espacio y tiempo en la globalización. Una visión de la transparencia en la información*. Toluca, Universidad de Pisa y Comisión Estatal para el Acceso a la Información Pública del Estado de Sinaloa: 199-220.
- GOBIERNO DE COLOMBIA. ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ. (2012). [En línea] <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/oacp/Pages/informes-especiales/abc-del-proceso-de-paz/index.html> [Consultada: 15 marzo 2016].
- GOBIERNO DE COLOMBIA Y FARC-EP. COMISIÓN HISTÓRICA DEL CONFLICTO Y SUS VÍCTIMAS. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. [En línea] <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/oacp/Pages/informes-especiales/resumen-informe-comision-historica-conflicto-victimas/el-conflicto-y-sus-victimas.aspx> [Consultada: 21 diciembre 2015].
- GOMIS, L. (1991). *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- GUTIÉRREZ, F. *¿Una historia simple?* En: Gobierno de Colombia, Alto Comisionado para la Paz. [En línea] <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/oacp/Pages/informes-especiales/resumen-informe-comision-historica-conflicto-victimas/el-conflicto-y-sus-victimas.aspx> [Consultada: 8 marzo 2016].
- HOWARD, R. (2004). *Conflict Sensitive Journalism*. Copenhagen, Institute for Media, Policy, and Civil Society & International Media Support. [En línea] <https://www.mediasupport.org/wp-content/uploads/2012/11/ims-csj-handbook-2004.pdf> [Consultada: 27 mayo 2016].
- KEMPF, W. (2007). “Peace journalism: A tightrope walk between advocacy journalism and constructive conflict coverage”. En: *Conflict & Communication Online*, Vol. 6, núm. 2: 1-9. [En línea] http://cco.regener-online.de/2007_2/pdf/kempf.pdf [Consultada: 27 mayo 2016].
- LACASSE, K. Y FORSTER, L. (2012). “The war next door: Peace journalism in US local and distant newspapers’ coverage of Mexico”. En: *Media, War & Conflict*, Vol. 5, núm. 3: 223-237. [En línea] <http://mwc.sagepub.com/content/5/3/223.abstract> [Consultada: 5 abril 2016].
- LÓPEZ, W. (1999). “Las políticas de paz y los procesos de negociación en Colombia. Breve balance y perspectivas”. En: *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 6, núm. 19: 245-274. [En línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10501911> [Consultada: 3 marzo 2016].
- LYNCH, J. Y MCGOLDRICK, A. (2005). *Peace Journalism*. Stroud-Gloucestershire, Hawthorn Press.
- LOWENBERG, S. (2009). “Open communication”. En: De Rivera, Joseph (ed.). *Handbook on Building Cultures of Peace*. New York, Springer, Cap. II.5: 167-180.
- MCGOLDRICK, A. Y LYNCH, J. (2000). Peace journalism-How to do it? [En línea] https://www.transcend.org/tri/downloads/McGoldrick_Lynch_Peace-Journalism.pdf [Consultada: 24 mayo 2016].
- MCGOLDRICK, A. (2006). “War journalism and ‘objectivity’”. En: *Conflict & Communication Online*, Vol. 5, núm. 2: 1-7. [En línea] http://www.cco.regener-online.de/2006_2/pdf/mcgoldrick.pdf [Consultada: 27 mayo 2016].
- MASLOG, C. Y LEE, S. (2005). “War or Peace Journalism? Asian Newspaper Coverage of Conflicts”. En: *Journal of Communication*, Vol. 55, núm. 2: 311-329. [En línea]

- <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1460-2466.2005.tb02674.x/abstract>
[Consultada: 1 abril 2016].
- MASLOG, C., LEE, S. Y KIM, H. (2006). "Framing Analysis of a Conflict: How Newspapers in Five Asian Countries Covered the Iraq War". En: *Asian Journal of Communication*, Vol. 16, núm. 1: 19-39. [En línea] <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01292980500118516> [Consultada: 1 abril 2016].
- MOJICA, M. (2011). "Las FARC-EP, ¿degradación de la lucha?" En: *El Ágora USB. Ciencias Sociales y Humanas*, Vol. 11, núm. 2: 297-319. [En línea] <http://www.revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/396/155> [Consultada: 11 marzo 2016].
- MOLANO, A. (2015). *Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010)*. En: Gobierno de Colombia, Alto Comisionado para la Paz. [En línea] <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/oacp/Pages/informes-especiales/resumen-informe-comision-historica-conflicto-victimas/el-conflicto-y-sus-victimas.aspx> [Consultada: 3 marzo 2016].
- MORELO, G., CASTRILLÓN, G. Y BEHAR, O. (2014). *Pistas para narrar la paz: periodismo en el posconflicto*. Bogotá, Fundación Konrad Adenauer - KAS - Colombia y Consejo de Redacción. [En línea] http://www.kas.de/wf/doc/kas_40811-544-1-30.pdf?150325194118 [Consultada: 22 octubre 2015].
- MORELO, G. Y BÁEZ, C. (2015). *Las coordenadas del posconflicto. Periodismo para tiempos de transición de la guerra a la paz*. Bogotá, Consejo de Redacción. [En línea] <http://plataformadepperiodismo.com/ims/Las-coordenadas-del-posconflicto-Periodismo-de-Transicion.pdf> [Consultada: 21 diciembre 2015].
- NICOLÁS, M.T. (2012). "The Coverage of Drug Trafficking: Peace and War Journalism in American, Mexican, and Spanish Online Newspapers". En: *Journalism and Mass Communication*, Vol. 2, núm.7: 758-770. [En línea] <http://www.davidpublishing.com/davidpublishing/Upfile/11/14/2012/2012111466554689.pdf> [Consultada: 5 abril 2016].
- NICOLÁS, M.T. (2013). "El conflicto israelí-palestino en la mira. Análisis de las noticias de los corresponsales de prensa española (2007-2008) desde la perspectiva del peace journalism". En: *Frontera Norte*, Vol. 25, núm. 50: 65-95. [En línea] <https://www.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN50/3-f50.pdf> [Consultada: 5 abril 2016].
- NIÑO, C. (2015). "Cerca de un acuerdo... ¿cerca de la paz? El laberinto de las negociaciones en Colombia". En: *Nueva sociedad*, núm. 257: 4-14. [En línea] <http://search.proquest.com/docview/1696140132/fulltextPDF/1026A20F983E4EE7PQ/1?accountid=15292> [Consultada: 15 marzo 2016].
- OSORIO, C. (2015). "Negociación con las FARC-EP en el contexto de la política de paz". En: *[Con]textos*, Vol. 4, núm. 15: 21-41. [En línea] <http://revistas.usc.edu.co/index.php/Contextos/article/view/554/461#.VuKk9YzhA1g> [Consultada: 11 marzo 2016].
- PIZARRO, E. (1989). "La guerrilla y el proceso de paz" En: Gallón Giraldo, Gustavo (comp.) (1989). *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo en Colombia; izquierda y alternativas populares*. Bogotá, Colombia: CINEP / CEREC: 247-260.
- PIZARRO, E. (2015). *Una lectura múltiple y pluralista de la historia*. En: Gobierno de Colombia, Alto Comisionado para la Paz. [En línea] <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/oacp/Pages/informes-especiales/resumen-informe-comision-historica-conflicto-victimas/el-conflicto-y-sus-victimas.aspx> [Consultada: 3 marzo 2016].
- PNUD (2003). *El conflicto, callejón con salida: informe nacional de desarrollo humano para Colombia 2003* [En línea] <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/5626.pdf?view=1> [Consultada: 3 marzo 2016].
- PNUD. (2011). *Derechos de las víctimas y reintegración basada en comunidades. Buenas prácticas en periodismo 2010*. Colombia, Programa Promoción de la Convivencia. [En línea] https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00048623_11.%20Manual%20de%20Buena

- [s%20Pr%C3%A1cticas%20en%20Periodismo%20FTJ%20PPC.pdf](#) [Consultada: 29 noviembre 2015].
- ROMERO, L. (2006). *La realidad construida en el periodismo*. México, MAPorrúa.
- ROSS, SD. (2006). “(De)constructing conflict: A focused review of war and peace journalism”. En: *Conflict & Communication Online*, Vol. 5, núm. 2: 1-19. [En línea] http://www.cco.regener-online.de/2006_2/pdf/ross_2006.pdf [Consultada: 27 mayo 2016].
- SHINAR, D. (2003). “The peace process in cultural conflict: The role of the media”. En: *Conflict & Communication Online*, Vol. 2, núm. 1: 1-10. [En línea] http://www.cco.regener-online.de/2003_1/pdf_2003_1/shinar.pdf [Consultada: 27 mayo 2016].
- SHINAR, D. (2009). “Can Peace Journalism Make Progress?: The Coverage of the 2006 Lebanon War in Canadian and Israeli Media”. En: *International Communication Gazette*, Vol. 71, núm. 6: 451-471. [En línea] <http://gaz.sagepub.com/content/71/6/451> [Consultada: 5 abril 2016].
- TEHRANIAN, M. (2002). “Peace journalism: Negotiating global media ethics”. En: *Harvard International Journal of Press/Politics*, Vol. 7, núm. 2: 58-83. [En línea] <http://hij.sagepub.com/content/7/2/58.full.pdf+html> [Consultada: 27 mayo 2016].
- UNIDAD PARA LA ATENCIÓN Y REPARACIÓN INTEGRAL DE LAS VÍCTIMAS. (2015). [En línea] <http://rni.unidadvictimas.gov.co/?q=node/107> [Consultada: 29 noviembre 2015].
- VELÁSQUEZ, T. (2011). “Técnicas cuantitativas: el análisis de contenido”. En: Vilches, Lorenzo (coord.). *La investigación en comunicación: métodos y técnicas en la era digital*. Barcelona, Gedisa, Cap II.5: 117-141.
- VÉLEZ, M.A. (2001). “FARC-ELN: evolución y expansión territorial”. En: *Desarrollo y Sociedad*, núm. 47: 151-225. [En línea] <http://historiacap.pbworks.com/w/file/53619046/asfarc.pdf> [Consultada: 11 marzo 2016].

7. ANEXOS

Anexo 1. Ficha de análisis de contenido

Información general de la unidad periodística

Medio

- 1- El Tiempo
- 2- El Espectador
- 3- El Colombiano

Año de publicación

- 1- 2012
- 2- 2013
- 3- 2014
- 4- 2015

Género de la unidad de análisis

- 1- Noticia
- 2- Entrevista
- 3- Reportaje
- 4- Crónica
- 5- Artículo de opinión
- 6- Otro

Tema de información

- 1- Conflicto armado
- 2- Proceso de paz
- 3- Historia positiva
- 4- Iniciativa de paz
- 5- Otro

Presentación del conflicto armado y el proceso de paz

Contexto de la noticia

- 1- Se centra en hechos recientes: aquí y ahora
- 2- También se refiere a causas y consecuencias del conflicto
- 3- Ninguno

Problemas Vs Soluciones

- 1- Se centra en problemas y diferencias entre los actores
- 2- Presenta las similitudes y posibles soluciones
- 3- Ninguno

Alternativas de victoria

- 1- Una parte debe derrotar a la otra. Un ganador
- 2- Presenta alternativas de solución que beneficien a ambas partes. Todos ganan
- 3- Ninguno

Efectos de la guerra

- 1- Presenta solo los efectos visibles de la guerra (muertos, heridos, destrucción, etc)
- 2- Presenta también de los efectos invisibles (desigualdad social, daños psicológicos, etc)
- 3- Ninguno

Presentación de los actores del conflicto armado y el proceso de paz

Élites Vs Gente del común

- 1- Se centra en las voces de las élites (Gobierno, cabecillas de las FARC, jefes de Fuerzas Militares, etc)
- 2- Da voz a la gente del común (víctimas, comunidad, desmovilizados, etc)
- 3- Ninguno

Protagonistas de la información

- 1- Gobierno (Presidente, equipo negociador del gobierno, Ministros, etc)
- 2- Fuerzas Militares (Ejército, Policía, etc)
- 3- Justicia (Fiscalía, Procuraduría, jueces, etc)
- 4- Partidos o líderes políticos
- 5- Iglesia
- 6- Cabecillas de las FARC
- 7- Desmovilizados de la guerrilla
- 8- Víctimas
- 9- Comunidad
- 10- Otros (incluye expertos, ONG's, etc)
- 11- Varios

Dos partes Vs Múltiples partes

- 1- Reduce el conflicto a dos partes (Gobierno y FARC)
- 2- Proporciona múltiples voces, presentando intereses de todos los involucrados en el conflicto
- 3- Ninguno

Etiqueta de “buenos y malos”

- 1- Divide a los actores entre “buenos y malos” dejando un lado como inocente
- 2- Evita la etiqueta de “buenos y malos”, señalando aspectos positivos y negativos de ambos lados
- 3- Ninguno

Toma de partido

- 1- Toma partido
- 2- No toma partido

Uso del lenguaje

Lenguaje victimizador

- 1- Usa el lenguaje victimizador (presenta a las víctimas como débiles e impotentes)

- 2- Evita el lenguaje victimizador (muestra lo que han hecho o podrían hacer las víctimas proporcionando una visión de empoderamiento)
- 3- Ninguno

Lenguaje demonizador

- 1- Usa el lenguaje demonizador (se refiere a las partes en conflicto de la manera como estas se autodenominan)
- 2- Evita el lenguaje demonizador (tiende a mostrar a una de las partes como malhechores, utilizando etiquetas como “terrorista”, “extremista”, etc)
- 3- Ninguno

Lenguaje emotivo

- 1- Usa el lenguaje emotivo (utiliza un lenguaje en exceso fuerte o sensacionalista, que exagera los hechos o situaciones del conflicto con adjetivos como “brutal”, “cruel”, “bárbaro”, etc)
- 2- Evita el lenguaje emotivo (evita el lenguaje impreciso para describir las situaciones del conflicto)
- 3- Ninguno

Clasificación final de la unidad periodística

Periodismo

- 1- Periodismo de guerra
- 2- Periodismo de paz
- 3- Neutral

Puntaje

- 1- Mínimo de paz (4 a 6 indicadores de paz)
- 2- Medio de paz (7 u 8 indicadores de paz)
- 3- Máximo de paz (9 a 11 indicadores de paz)
- 4- Mínimo de guerra (4 a 6 indicadores de guerra)
- 5- Medio de guerra (7 u 8 indicadores de guerra)
- 6- Máximo de guerra (9 a 11 indicadores de guerra)
- 7- Empate (igual número de indicadores de guerra y paz)

** Nota: en la variable de puntaje se parte de 4 indicadores teniendo en cuenta que cada noticia analizada debía cumplir con un mínimo de 6 indicadores. Es decir que la cantidad mínima de indicadores que tendría una noticia para ser clasificada como guerra o paz serían 4 indicadores.*